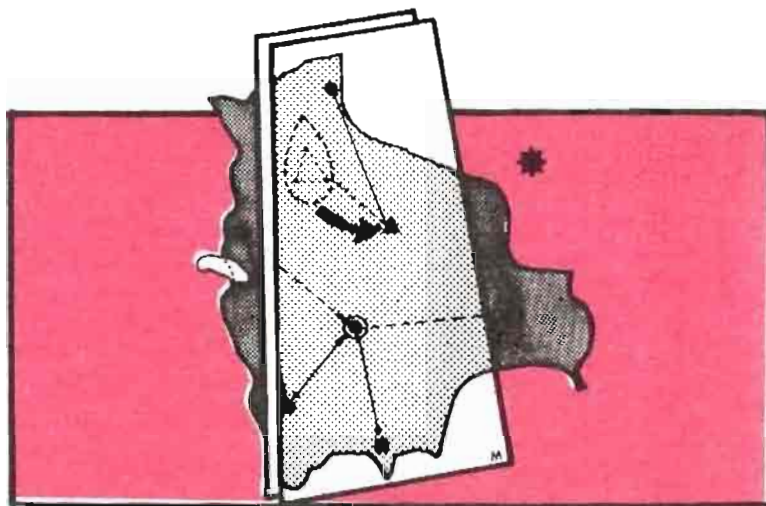


HOMBRE - SOCIEDAD - ESPACIO

EL ESPACIO TERRITORIAL Y SUS CATEGORIAS

J.P.Ramos y J.C.Roux

Editores.



Revista publicada por :

- Instituto de Investigación Económica,
- Instituto de Investigación Geográfica,
- ORSTOM : Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación

UMSA,

Diseño de la portada

Marcos Vargas Carvallo

IMPRESO EN SERVING. S. R. L.
TELF. 376027 - CASILLA 6307
LA PAZ - BOLIVIA

INDICE

	página
Prólogo <i>Juan Pablo Ramos Morales</i>	1
Presentación del Instituto de Investigaciones Geográficas <i>Jorge Córdova Cardozo</i>	2
Presentación del Instituto de Investigaciones Económicas <i>Hugo Vaca de la Torre</i>	4
El espacio, medio ambiente de las ciencias humanas <i>Jean-Claude Roux</i>	5
El espacio boliviano y su historia económica <i>Jorge Alejandro Ovando Sanz</i>	9
La geopolítica dentro de un enfoque boliviano <i>Juan Pereira Fiorilo</i>	17
Geografía como una categoría histórica El caso de Charcas (hoy Bolivia) en el siglo XVIII <i>Clara López Beltrán</i>	34
Los desafíos que presenta la dinámica poblacional en Bolivia <i>René Pereira Morató</i>	41
Los procesos de integración en el espacio <i>Oscar Vega López</i>	54
Interrelación de las Ciencias Sociales en el espacio nacional <i>Pablo Ramos Sánchez</i>	61

PROLOGO

Escribir el prólogo del primer número de una revista académica no es una tarea sencilla, pero sí muy grata, más aún cuando se trata del esfuerzo mancomunado de distintas instituciones que coinciden en un objetivo: mejorar el nivel académico e investigativo de las ciencias en Bolivia.

Este es el caso de esta inaugural edición de la revista **HOMBRE-SOCIEDAD-ESPACIO**, que es publicada por el Instituto de Investigación Geográfica, el Instituto de Investigaciones Económicas y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM).

Esta publicación surge ante la necesidad de contar con un órgano que permita un trabajo interrelacionado y multidisciplinario de las distintas disciplinas y ciencias sociales, a través de la investigación y análisis del espacio como un mismo objeto de estudio, utilizando los métodos y las técnicas propias de cada ciencia en particular.

Se pretende, por lo tanto, conocer las relaciones que se dan entre los hombres con los hombres y de los hombres con el medio en un determinado espacio territorial, es decir, se quiere estudiar el espacio humanizado como bien lo llamó el autor francés Pierre George.

El estudio de este espacio humanizado debe ser enfocado mediante las distintas disciplinas y ciencias de una manera conjunta e interrelacionada y no de forma individual o aislada. Por tal razón es que el contenido de esta primera edición está constituido por las ponencias que se realizaron en el seminario "EL ESPACIO TERRITORIAL Y SUS DINAMICAS" (Una aproximación sobre el papel de las ciencias humanas dentro del espacio territorial de Bolivia).

Finalmente, debo agradecer a nombre de las instituciones auspiciantes a la materia de Geografía Económica de la Carrera de Economía de la UMSA por ser la gestora principal de estas páginas y por intentar abrir nuevas trincheras para la discusión de los problemas nacionales.

Juan Pablo RAMOS MORALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Con mucho agrado presentamos el primer número de la revista Hombre-Espacio-Sociedad, conjuntamente la carrera de Geografía, dependiente de la Facultad de Ciencias Geológicas, el Instituto de Investigaciones Económicas y el Instituto de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, de Francia, ORSTOM.

Los trabajos comprenden documentos de los expositores, de profesionales prestigiosos relacionados al ámbito del Espacio-Hombre-Sociedad desarrollado en el Seminario "El Espacio Territorial y sus Dinámicas" que se llevó a efecto del 14 al 15 de octubre del año en curso en los ambientes del Paraninfo Universitario de la UMSA Seminario que fue exitoso gracias a la colaboración decidida de las siguientes personas: Lic. Juan Pablo Ramos Morales, Dr. Jean Claude Roux y el Sr. Alfredo Soliz, para quienes brindo en esta oportunidad mis sinceras felicitaciones y agradecimientos por su trabajo efectivo.

A mediados de la década del 60, se implementa la Carrera de "Geografía y Recursos"; sin embargo, es abolida en la reestructuración universitaria y la intervención del año 1971, y nuevamente reabierta como "Carrera de Geografía", dependiente de la Facultad de Ciencias Geológicas, a partir del año 1985 y funciona hasta el presente, constituyendo la única en el sistema Universitario de Bolivia.

En la década del 65-75 egresaron 29 personas de las cuales 17 se titularon, lo que equivale a decir que en Bolivia existen 17 profesionales Geógrafos.

Desde la reapertura de la Carrera, en 1985, han transcurrido 7 años y no existe ningún egresado; a la fecha los alumnos más avanzados se encuentran cursando entre 4to. y 5to. años esperando contar con los primeros egresados en la próxima gestión.

También existe el interés académico y no se puede pensar en un futuro donde no existe un núcleo activo de profesionales en geografía aptos para dedicarse a la docencia como a los varios tipos de investigaciones propias a la geografía que es la madre de todas las ciencias, y participando concretamente en el análisis del despacio que coadyuve en el Desarrollo Nacional.

La Carrera de Geografía tiene un Convenio firmado con el Instituto de Investigación Francesa, ORSTOM, donde se manifiesta el interés en iniciar estudios de geografía espacial que alcance el interés nacional, lograr la participación sobre proyectos de

interés común, es decir, tomando en cuenta el análisis espacial logrando la participación de docentes, investigadores, estudiantes y tesis de otras disciplinas, como Agronomía, Economía, Historia y Sociología.

Los profesionales egresados de la Carrera de Geografía tendrán oportunidad de manejar el espacio geográfico técnica y científicamente, ya que la abstracción del espacio geográfico en la política de desarrollo del país ha dado lugar a una sub-utilización del potencial que ofrece nuestro territorio o a un desperdicio del esfuerzo económico y social en áreas donde las limitaciones resultaron mayores que las posibilidades.

El desconocimiento del análisis del espacio, que es el objetivo de la Geografía, está conduciendo a una mala utilización de nuestros recursos naturales y humanos, con consecuencias graves para las futuras generaciones; basta citar el deterioro de los recursos, no sólo bióticos, sino también físicos, la desertificación, las inundaciones, los asentamientos humanos mal dirigidos, los desequilibrios regionales, los impactos del medio ambiente.

Con la satisfacción de haber cumplido con los objetivos del seminario de publicar los documentos y despertar el interés por el estudio, análisis e investigación sobre el espacio de todos los profesionales para que lleven a la práctica todos sus conocimientos y buscar el desarrollo de la sociedad boliviana. Al mismo tiempo, mantenemos el firme propósito de continuar en el futuro con esta serie de publicaciones.

Ing. Jorge Córdova Cardozo
Director de la Carrera de Geografía
UMSA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

En Instituto de Investigaciones de la Universidad Mayor de San Andrés, dependiente de la Carrera de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras, es una unidad académica administrativa que se rige por el Estatuto de la Universidad Mayor de San Andrés, por las resoluciones aprobadas en las Conferencias y Congresos del Sistema Universitario Nacional y por el Reglamento General de los Institutos de Investigación de la Universidad Mayor de San Andrés; tiene como tareas básicas: La investigación abstracta e histórica; el estudio de la estructura y la coyuntura económica y social del país, la difusión de los resultados obtenidos en sus actividades específicas y la capacitación y actualización de los docentes y estudiantes de Economía.

El Instituto de Investigaciones Económicas, entre otras funciones, realiza actividades relacionadas con la enseñanza, aprendizaje, la interacción social y su vinculación a otras universidades nacionales e internacionales, así como con institutos de investigación, las mismas que deben ser aprobadas previamente por el Consejo Técnico del Instituto y conocidos por el Honorable Consejo de la Carrera de Economía.

Al inicio de las actividades académicas de la Universidad, el Instituto elaboró su Plan Operativo de Trabajo, que debe ser aprobado por el Honorable Consejo de Carrera e Economía. El Plan contempla la relación de la Universidad con su sociedad, la defensa de los recursos naturales, la soberanía nacional, su identificación con los intereses nacionales y la defensa de la Autonomía Universitaria.

El Plan de trabajo es preparado en reuniones de trabajo donde los investigadores docentes y el personal de apoyo exponen sus puntos de vista y los trabajos de investigación que cada docente investigador realizará en base a objetivos globales e integrales que contemplan la problemática económica y social del país, así como de los requerimientos académicos de la Carrera de Economía. La posición crítica que el Instituto adopta, emerge de los documentos pertinentes del Sistema Universitario y de los aprobados en el I Congreso de la Universidad Mayor de San Andrés.

Al defender la Autonomía Universitaria, adopta los contenidos de las Conferencias y Congresos Universitarios del Sistema Nacional de Universidades. Por tanto, los investigadores docentes y el personal de apoyo deben regirse a todas esas disposiciones que enmarcan los trabajos que se realizan en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Carrera de Economía.

Hugo Vaca De La Torre
Director del Instituto de Investigación Económica
UMSA

EL ESPACIO, MEDIO AMBIENTE DE LAS CIENCIAS HUMANAS

Jean-Claude ROUX

No entraré a discutir la larga historia de las varias ciencias humanas que, desde Platon hasta hoy, han tenido una sucesión de padres que han aportado fructíferamente. El propósito de esta presentación es analizar las relaciones establecidas entre el espacio - entendido como un territorio humano- y la grande y diversa familia de las ciencias humanas, cuyas ramas más prolíficas en este siglo aportan día a día, enriqueciendo el entendimiento de lo que es el ser humano, cómo actúa, cuál es su destino.

Para nosotros los franceses, dicho con cierto orgullo, el académico Augusto Comte es el padre de la clasificación de las ciencias humanas. Es cierto también que el filósofo E. Kant fue el descubridor del justo papel del Espacio y del Tiempo, su dimensión gemela, es decir, las dos categorías apriorísticas de nuestro entendimiento.

La noción de Espacio fue conocida antes que Kant por muchas civilizaciones y estados en forma pragmática. Los chinos han compartido también esta noción, y es por ello que fueron capaces, hace ya algunos milenios antes, de planificar el rol de su red hidráulica y de asegurar la protección de sus fronteras con la construcción de la famosa Muralla. Lo mismo ha sucedido con los romanos, y aquí en América con la organización territorial del espacio andino del imperio incaico. En Europa, a partir del siglo XVIII, los franceses incrementaron su agricultura y los holandeses disfrutaron de su jardín natural bajo la mirada celosa de sus vecinos. Ambos han utilizado el territorio como una herramienta al servicio del Estado y de sus objetivos.

Es el geógrafo alemán Ratzel, quien hizo por primera vez los planteamientos básicos sobre la teoría del espacio en relación con los objetivos de una sociedad organizada y que logra un desarrollo adecuado a sus potencialidades; esta teoría conserva todavía una frescura metodológica.

1. Qué es el espacio territorial?

El geógrafo, Jean Tricard, fundador de su propia escuela bien conocida en América del Sur, ha definido el espacio como la epidermis de la tierra. Para otros autores, el espacio es el escenario de la vida, o el antiguo *Ecumene* de los griegos, o sea, todo lo que comprende la vida y la actividad humana: campos, bosques, red fluvial, aguas marinas, etc.

Siguiendo a O. Dollfus, geógrafo conocido por sus estudios sobre los Andes, el espacio geográfico es un sistema que pone en relación sobre la superficie del globo terráqueo varios elementos: los del medio físico con el relieve, el clima, la vegetación; o los del medio humano con la población, densidades, ubicaciones, estructuras sociales, formas económicas.

Hasta aquí se ha mostrado una visión clásica de la geografía. Mas, a partir de los años 70 de este siglo, se aplica el análisis marxista, que considera el espacio como un lugar de producción y un molde pasivo apto para las manipulaciones; visión que es totalmente determinista con resultados aparentemente desastrosos. En diferentes países, algunas escuelas han retomado el análisis del espacio dentro de una perspectiva más compleja y más sistemática.

Las nuevas corrientes han tenido una visión de conjunto explicativo con varias líneas directrices, opuestamente a la tendencia de aislar un elemento del espacio y lograr un análisis de secuencia, casi mecanicista. Así, para el geógrafo P. Claval, el espacio tiene su mayor relación con el poder, y lo mismo para Cl. Raffestin, de Ginebra, quien escribe la Geografía del Poder. Entonces, el camino seguido por varios autores, a propósito de la concepción moderna del espacio es clara: el espacio es parte del poder y sin espacio no hay poder.

La herencia de Ratzel

Si es cierto que el progreso es andar sobre la cabeza de los sabios difuntos, es verdad que en el campo de la geografía, la obra y los conceptos emitidos a fines del siglo pasado por Ratzel están todavía en vigencia. La geografía espacial actual utiliza los mismos conceptos en el marco de una geografía política pero dentro de una geografía espacial adaptada a los desafíos de nuestra época, como al mejoramiento de nuestro conocimiento sobre los problemas actuales y del futuro, ayudando a resolver las dificultades regionales en la aplicación de sus políticas de desarrollo, o también, emprender políticas de protección del medio ambiente.

Si para Ratzel, dentro del marco del Estado y de su imperialismo natural, el espacio es el instrumento privilegiado; la nueva visión del espacio, contrariamente, destaca un nuevo concepto: el del territorio, es decir, una parte del espacio que sintetiza una suma de efectos proviniendo de la actividad humana, que son los actores de la producción en el espacio, en todos sus sentidos.

Hablar de producción significa que existe un proceso territorial cuyas manifestaciones concretas son: Mallas-Redes-Nudos. Pero, bajo esta perspectiva, un territorio representa también varios tipos de recursos, objetos de explotación que producen bienes y riqueza, conformando tipos de sociedades con sus propias estrategias y regidas por diferente ideología. Se entra, de hecho, en el campo de las ciencias humanas.

2. Territorios, espacio y poder

En la recuperación de la obra de Ratzel hay algo más que aceptar que el Estado está ligado al poder. El presenta un análisis, por un lado sincrónico y por otro diacrónico, o sea, en el momento y en el tiempo histórico. Su obra resalta la importancia de factores como la cultura, la religión, la historia o la economía. También, en el aspecto exclusivamente geográfico, Ratzel ha insistido y destacado el papel de las fronteras como límites de un

Estado y de las áreas bio-culturales, de las regiones naturales, del centro y la periferia. Ha insistido sobre las áreas de contacto y las zonas de circulación y migración; todos estos conceptos han enriquecido hoy el análisis económico de Samir Amin, por ejemplo. Esta problemática plantea preocupaciones para el futuro y por eso son objeto del mayor interés en las ciencias humanas.

Otra interrogante se refiere al papel y la naturaleza del Estado en la obra de Ratzel. Para él, el estado es el Estado-Nación, concepto generado en el pensamiento de la revolución francesa; éste es concebido como una comunidad dentro de la cual hay un consenso político para cumplir un objetivo final.

Cl. Caffestin hace notar que todas las escuelas de geografía dedicadas al espacio territorial utilizan las teorías de Ratzel después de haber permanecido una en el silencio por un largo tiempo para ser recuperada y desviada por el general geógrafo K. Haushoffer quien intentó justificar el imperialismo nazi con la conocida teoría del espacio de vida de una sociedad fuerte contra las sociedades débiles.

El concepto de Estado-Nación hoy aceptado es: una nación instalada sobre un territorio soberano, con tres parámetros caracterizantes: Población - Territorio - Autoridad.

3. Del espacio al territorio

El espacio está en posición de anterioridad en relación con el territorio. Este último es solamente un componente del espacio y un producto poliforme. H. Lefebvre da una buena definición al respecto: "El territorio nacional es la producción de un espacio físico, modificado por las redes, circuito y flujos...", es decir, que allí hubo una inyección de trabajo, energía, información y obras del Estado. En este proceso, la cartografía es el instrumento perfecto para cumplir las tareas de ordenamiento territorial con su triple representación: el plan - la línea - el punto.

Estos tres elementos permiten lograr la representación del espacio tomando en cuenta la teoría moderna de la producción territorial con: mallas - nudos - redes.

Aparentemente ninguna sociedad humana, aún la más sencilla como la de los depredadores australianos, escapa a la necesidad de organizar su territorio y su campo de acción para asegurar su sobrevivencia. Estos elementos se identifican con:

superficie para las mallas
líneas para las redes
puntos para los nudos.

Cada uno de estos elementos incluyen en su conformación la economía, política, sociedad y cultura.

La malla es el resultado de una relación activa con el espacio y en consecuencia es el elemento básico de la producción territorial; relacionada con los diferentes aspectos de la sociedad dan la escala básica del poder: malla administrativa, religiosa, política, etc.

La red es un conjunto de líneas que van de un punto a otro: ferrocarriles, red aérea, red bancaria, etc.

El nudo es el punto que localiza actividades de su núcleo que pueden diversificarse.

Estos tres elementos forman la teoría del espacio y su control.

Qué es territorialidad?

Territorialidad es una herencia de los aportes de los naturalistas y de los estudios del comportamiento animal, como por ejemplo las teorías de K. Lorenz sobre la importancia del territorio.

Para el geógrafo Soja, la relación del hombre con el territorio es de tipo behaviorista y relaciona al ocupante con sus vecinos. Así por ejemplo, la propiedad es un elemento clave de este tipo de relación y de intercambio. Para R. Girard, es una triple relación espacio-status del dueño y sus relaciones con los otros. Si seguimos a los autores que aceptan que la territorialidad representa el conjunto de un sistema tridimensional, se tiene: Sociedad - Espacio - Tiempo, con el objetivo de lograr la mayor autonomía compatible con los recursos existentes dentro del sistema.

Esta territorialidad es dinámica, porque sus elementos constitutivos pueden tener variaciones con efectos sobre cada uno de los elementos dentro de escalas temporales diferentes. Esta resume la manera de ser de las sociedades y tiene los instrumentos para satisfacer las necesidades de una presión demográfica, un desequilibrio económico o una crisis social. Así, las relaciones que se desarrollan en el espacio territorial pueden ser simétricas o asimétricas, y que organizan un territorio estable o inestable.

En fin, la territorialidad se inscribe dentro de una relación de producción, de intercambio y de consumo. Por ejemplo, la territorialidad de un siciliano tiene dos aspectos: la influencia que recibe de la Italia del norte y aquél ofrecido desde adentro de manera endógena.

Conclusión

Se pueden relacionar los lazos directos e indirectos que existen dentro de la teoría del espacio territorial con el campo de acción de cada una de las Ciencias del Hombre.

EL ESPACIO BOLIVIANO Y SU HISTORIA ECONOMICA

Jorge Alejandro OVANDO SANZ

Hace treinta mil años o sesenta mil años (una datación al respecto es casi imposible), el hombre no había llegado todavía al Continente Americano. Los demás continentes del globo terráqueo ya estaban poblados, por lo menos desde un millón de años atrás. Algunos autores hablan de tres millones, quizás tomando en cuenta la última fase de la antropogenia. Lo que quiere decir que el hombre llegó a nuestra América hace muy poco tiempo.

Los primeros pobladores de América se encontraron con un continente rico en animales prehistóricos y plantas prehistóricas que en el curso de los siglos han ido desapareciendo casi totalmente. Sus restos se encuentran en muchas regiones. En Bolivia, por ejemplo, en los valles de Tarija, en el Norte de Potosí, en el Beni, etc., pero hasta el presente no han sido suficientemente estudiados. Eran seguramente animales y plantas similares a los de otros continentes.

Parece estar descartada totalmente la teoría del poligenismo en la formación del hombre. La población de la desierta América se formó en base a migraciones de distinta naturaleza. Un maravilloso librito de Paul Rivet que lleva por título : "Los orígenes del hombre americano" ha hecho una síntesis acabada de tan apasionante problema. Otros autores, como Dick Edgar Ibarra Grasso, también han hecho magníficos aportes.

Los primeros hombres que descubren el continente americano fueron de origen asiático y llegaron por la vía del Estrecho de Bering, y en el curso de muchos siglos llegaron a poblar toda costa del océano Pacífico y algunas tierras interiores. Su presencia en nuestro país en diversas estaciones paleolíticas. Es cosa muy curiosa el hecho de que esta migración haya sido negada por muchos autores bolivianos, apegados a la teoría de que el hombre en Bolivia tiene un origen que se basa en las leyendas de la formación de Tiahuanacu. La realidad es que el hombre de origen asiático llegado a nuestro país hace por lo menos treinta mil años, formó una sociedad gentilicia muy estable y de prolongada duración, tan prolongada que se mantienen hasta hoy en numerosos grupos étnicos, por lo menos en sus aspectos más notorios, relativos al comunismo primitivo. No tenían clases sociales, ni propiedad privada, ni formación estatal. Eran Gens de cazadores y pescadores, dueños absolutos de todo el espacio geográfico. Exterminaron la fauna prehistórica con sus instrumentos paleolíticos.

Es lógico suponer que los asiáticos asimilaron a otras migraciones más recientes de hombres provenientes, por ejemplo, de Australia y de Melanesia, hombres que todavía no habían conocido la agricultura ni la ganadería y que llegaron al territorio americano por la vía marítima. Empieza a formarse en nuestro país un gran crisol de pueblos, de edades y culturas diferentes.

La sorpresiva aparición de la cultura megalítica confunde a los investigadores. Se suponía que las manifestaciones culturales megalíticas o de "los túmulos", correspondía a un período de Tiahuanacu. Se demostró muy recientemente que no era así y que la cultura megalítica era mucho más antigua. Se trata de un pueblo de muy antiguos emigrantes que extendieron su dominio especialmente sobre los vastos territorios de Bolivia, revolucionando la economía del país, pues con ellos se conocen las primeras formas de la agricultura. Sus restos arqueológicos así lo denuncian. Y al parecer son también los primeros ganaderos. Las pinturas rupestres de Calacala, en el Departamento de Oruro, son el testimonio histórico más valioso del proceso de domesticación de la llama, convertida de animal silvestre en animal al servicio del hombre. Con ellos, el país entra a la revolución neolítica, de sensibles progresos y larguísima duración.

La cultura megalítica se halla en estrecha relación con los primeros períodos de la cultura de Tiahuanacu y llega a confundirse con ella. La cultura de Tiahuanacu es también el producto de una gran migración asiática por mar, a la vez que un producto del desarrollo autónomo de los anteriores habitantes. Es la primera alta cultura que se expande en el espacio andino y subandino de Bolivia, en la costa del Pacífico y en las llanuras orientales.

La historia de esta cultura, en la que se hace necesario hablar de la cultura de un pueblo, transcurre en un tiempo relativamente corto, de no más de tres mil o cuatro mil años. El Profesor Carlos Ponce Sanginés ha descubierto en ella varios períodos, por lo menos seis períodos diferentes, que culminan en el llamado "el Imperio Kolla Histórico", que se prolongó hasta el Siglo XVI. Aparecieron sucesivamente la propiedad privada de la tierra, de ganados y de hombres y, en consecuencia, la formación de un Estado poderoso en centros urbanos de importancia. Suceden también la conquista de nuevos territorios y de otros pueblos y otras culturas que abarcaban todo el espacio de nuestro país.

Las tribus aymaras van unificándose en el curso de los siglos y llegan a formar el principio de un pueblo suficientemente grande, dividido en clases sociales por efecto de la propiedad privada. Es una nacionalidad en formación, basada en un régimen económico esclavista. Ninguna de sus obras culturales monumentales puede ser interpretada, sino tomando en cuenta la existencia de señores poderosos por una parte y esclavos por otra. Cuando se habla de esclavismo, hay personas que se resienten y no quieren comprender que el desarrollo económico de la Humanidad sigue leyes inexorables, ya sea en Grecia, en Roma, en Egipto, en China, en Rusia. Pero aquí se quiere encontrar una excepción, al sabor del paladar nacionalista. Esto no quiere decir que cada régimen esclavista tenga sus propias características, sus específicas formas de nacimiento y desarrollo y decadencia.

El pueblo aymara sufrió en el Siglo XV la repentina invasión inca, suceso que probablemente tuvo lugar en el año 1438, según investigadores norteamericanos. La ciudad-estado del Cuzco en alianza con el pueblo de los chinchachancas empezó en esos años un período de fulminante expansión militar y conquistó el territorio fundamental del pueblo aymara, supuestamente para siempre. Los reyes incas con la ayuda de los vencidos aymaras emprendieron nuevas conquistas al Norte del Cuzco. El Imperio Inca se extendió vertiginosamente, en un siglo de sangrientas conquistas hasta llegar más allá de Quito por el Norte hasta el río Maule por el Sur. De ciudad tributaria de los kollas, el Cuzco se convirtió el Imperio Kolla en su más extensa y rica colonia. El esclavismo de los incas tuvo

caracteres más dramáticos que el de los kollas, pues abarcó a más de doscientas etnias bajo un duro régimen militar. Los cuatro mil años de dominio aymara terminaron en un siglo de dominación inca que no trajo ningún beneficio material para la región, sino por el contrario, un gran despojo de sus riquezas y esclavitud de hombres y mujeres.

En los primeros años del Siglo XVI sobreviene una nueva invasión en nuestro espacio territorial. Sobre la invasión inca se precipita la invasión española, la invasión de un imperio feudal sobre un imperio esclavista. La presencia de los europeos significaba para las doscientas etnias del Imperio inca nada menos que su liberación. Tal fue la razón por la cual muchas de estas etnias se pusieron al servicio de los europeos, lo cual les significó, en la realidad de los hechos, caer en un nuevo esclavismo, el esclavismo español.

Con la derrota definitiva de los musulmanes en 1492, España se había convertido en un Estado unificado feudal y mercantilista, pero al conquistar el Imperio de los incas no tenía otra posibilidad que la de adoptar para su colonialismo el sistema esclavista de los incas. La "encomienda" española en América y particularmente en nuestro país tuvo el carácter de encomienda esclavista, tanto en la minería como en la agricultura hasta muy entrado el dominio colonial. Es importante indicar que sectores de la sociedad española, al margen de la realidad económica imperante en América, pusieron serios reparos al sistema de la esclavitud que pesaba sobre los indios. Se produjeron controversias importantes como la de Valladolid entre Fray Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda. En cierto sentido se llegó a la prohibición de la esclavitud de los Indios, manteniéndose la esclavitud perfecta de los negros; se discutió el problema de "la guerra justa" contra los indios, se dictaron ciertas leyes protectoras, etc. Pero la "encomienda" de indios siguió teniendo un carácter esclavista disimulado como un "feudo incompleto" para percibir tributos en dinero, en especies y en servicios personales. El servicio de la "mita" descubierto por los asesores del virrey Francisco de Toledo fue reglamentado, pero no obedecido, y siguió teniendo el carácter de una esclavitud temporal, fácilmente convertible en esclavitud perpetua con la muerte de mitayo.

La fuente más segura y única de recursos financieros de la Monarquía fue el tributo de los indios y el repartimiento obligado de mercaderías inservibles a cargo de los corregidores. La mita, los tributos y los repartimientos, instituciones practicadas durante los siglos de la Colonia fueron las causas principales de las rebeliones indígenas de 1780-1781, encabezadas por los Katari y que dieron principio al fin del régimen colonial español. La explotación de la plata del Cerro de Potosí corría parejas con dichos ingresos.

La encomienda de indios no se refería a la propiedad de la tierra, sino a la extracción de tributos para el encomendero y para la Iglesia (diezmos), pero en varios casos fue transformándose en propiedad de la tierra que era la fuente originaria de los tributos y diezmos. La mayor parte de la tierra en Bolivia, por lo menos tres cuartas partes, estaba en poder de los indios comunarios, que pagaban tributo y diezmos.

En el curso de los siglos coloniales se fue formando en la Audiencia de Charcas una comunidad humana no-indígena que llegó a tener las características de una nacionalidad, rodeada de las nacionalidades y tribus indígenas. Esta nacionalidad, formada gracias a la economía del cerro de Potosí y de otras minas, estaba dividida en clases sociales bastante

bien definidas: terratenientes, mineros, comerciantes, artesanos, etc. En gran medida, esa nacionalidad no-indígena se integró con los elementos que habían dejado de ser indígenas en el curso de un constante mestizaje, y no tardó en entrar en contradicción con la población española. Se llamaban charquinos, porque el nombre de su territorio era la Audiencia de Charcas. Originalmente la Audiencia de Charcas era parte del Virreinato del Perú. Ese Virreinato fue dividido el año 1776 y se formó el Virreinato del Río de la Plata, en el que la Audiencia de Charcas quedó incorporada.

Naturalmente que la fuerza de la contradicción de la Audiencia de Charcas con el régimen colonial español era la más fuerte de América, en razón de la dureza de la explotación de la mita. Por ello es que la nacionalidad charquina fue la primera en empezar la lucha por la Independencia, el 25 de Mayo de 1809. El Cerro de Potosí fue uno de los elementos más importantes para el desarrollo capitalista y la riqueza de Europa. Basta mencionar que, por ejemplo, en el año 1630, se extrajeron más de dos millones y medio de kilogramos de plata. Antes y después, cantidades semejantes. La crisis de la plata se produjo a fines del siglo XVIII. Ello no obstante peruanos y argentinos trataron de apoderarse de Charcas. También los brasileños y, naturalmente, los españoles. La Guerra de la Independencia de los charquinos se prolongó hasta el año 1842, cuando los invasores peruanos fueron derrotados en la batalla de Ingavi.

Charcas cambió su nombre por República Bolívar y Bolivia en homenaje al Libertador Bolívar, que nada hizo por la libertad de los charquinos, sino entrar a su territorio en 1825, en momentos que ya era territorio independiente por obra de los Guerrilleros de Charcas, por el pueblo charquino.

Simón Bolívar era partidario de incorporar el territorio de Charcas a la república del Perú, en la suposición de que los charquinos eran peruanos, en razón de haber pertenecido antiguamente al Virreinato de Lima. Solamente el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre se dio cuenta cabal de que los charquinos eran charquinos, y no peruanos ni rioplatenses. Con el ejército guerrillero de charcas expulsó a los españoles y a los brasileños, que había ocupado los territorios de Moxos y Chiquitos.

Bolívar trató de aplicar en Bolivia unas leyes agrarias que había dictado para el Perú. Esos decretos tenían por objeto privar a los indios de sus tierras de comunidad, que abarcaban tres cuartas partes de los territorios cultivables del país, bajo el pretexto de suprimir el tributo de los indios.

El fondo de la tragedia consistía en que si se privaba de sus tierras a las comunidades, los indios no podían pagar el tributo en dinero, y este tributo en dinero de los indios era la base del Presupuesto Nacional de la joven nación de los charquinos, llamados desde entonces bolivianos. No había una solución racional para este problema, pues aparte del tributo de los indios, heredado de los tiempos coloniales, no habían otros recursos para el sostenimiento del Estado.

El Presidente Andrés de Santa Cruz logró formar una Confederación peruano-boliviana, con la que se cumplían las ambiciones anexionistas del Perú sobre la primitiva Audiencia de Charcas y podía resolverse el problema de la privación de sus tierras a los

comunarios indígenas. Pero esta Confederación fue disuelta por las oligarquías de Chile y la Argentina que veían en ella un Estado poderoso, más fuerte que Chile y la Argentina. La oligarquía peruana intentó una vez más apoderarse de Bolivia con un poderoso ejército, que fue derrotado en Ingavi por los bolivianos en la batalla de Ingavi. La antigua nacionalidad charquina andaba en el camino de convertirse en una nación capitalista con un amplio espacio territorial de más de dos millones de kilómetros cuadrados.

Escogió el más tortuoso y trágico de los caminos: el de aplicar a cualquier costo los decretos agrarios de Simón Bolívar. Un examen detallado de este proceso fue hecho por nosotros en el libro "El tributo indígena en las finanzas bolivianas del Siglo XIX" (Comité ejecutivo de la Universidad Boliviana, La Paz, 1985), libro plagiado y trajinado por "americanistas" norteamericanos.

Se aplicaron diversas estrategias de acuerdo a las fuerzas de las clases dominantes del país, los viejos terratenientes y los nuevos capitalistas. Se empezó con operaciones de Crédito Público que permitieron ocupar algunas comunidades a título privado. Se continuó con la "fórmula de la enfiteusis" que declaraba las comunidades como propiedad del Estado y no de las comunidades indígenas; se continuó con la llamada "consolidación" de las tierras que estaban en posesión los indígenas para ser vendidas o usurpadas por los blancos; se aplicó la tesis de los "tupus", dando a cada indígena un tupo o más y apoderándose los usurpadores del resto de las comunidades; se aplicó la teoría de que las comunidades podían ser vendidas en su integridad, sin señalar "posesiones" ni "tupus", etc.

Los antiguos terratenientes, que eran poco numerosos, y los compradores de tierras, al proceder a la usurpación de las tierras de la comunidad, se enmascaraban bajo doctrinas capitalistas. Adam Smith y David Ricardo eran sus dioses. Pero lo que en realidad iban haciendo sin darse cuenta era la formación de una sociedad feudal. Cada comunidad indígena comprada o usurpada se convertía en un feudo. Los comunarios se convirtieron en siervos. Transformación tan radical tuvo una larga duración y se la llevó a cabo con violencia. La resistencia indígena fue muy poderosa, pero la nación boliviana en formación era más poderosa y experimentada y contó con la ayuda de la oligarquía chilena.

En el último tercio del Siglo XIX, el capital chileno tenía cuantiosas inversiones en Bolivia. La minería estaba controlada por los chilenos. Se fundaron bancos con capital chileno que favorecían al sector de los compradores de tierras de comunidad. El Departamento boliviano del Litoral con sus cuatro puertos sobre el Pacífico estaba en manos de la oligarquía chilena, que no dudó un instante en apoderarse de todo ese territorio, riquísimo en materias primas, especialmente guano y salitre, cobre y plata. Era la llamada Guerra del Pacífico, que tenía como telón de fondo al poderoso imperialismo inglés que apoyaba a Chile, para beneficiarse con la explotación del guano y del salitre; y el imperialismo norteamericano que apoyaba al Perú persiguiendo los mismos objetivos.

La oligarquía boliviana de viejos terratenientes y de compradores de tierras, firmaron las paces entre ellos superando todas sus diferencias, y contando con el apoyo de la oligarquía chilena, desataron la guerra contra las nacionalidades indígenas de Bolivia (aymaras, quechuas, chiriguano, etc.) para apoderarse militarmente de todas sus tierras. En plena Guerra del Pacífico, la oligarquía boliviana encontró el medio de resolver el problema

planteado por Simón Bolívar. Las tres cuartas partes del territorio nacional que estaban en manos de las comunidades indígenas, pasaron a manos de los blancos y los indios se quedaron con una cuarta parte. Fue el rápido proceso de formación de un sistema feudal tardío.

Paralelamente, empezó un proceso de desarrollo capitalista tardío. No había contradicciones entre ambos procesos. Los capitalistas eran también señores feudales, y los señores feudales eran también capitalistas. Ambos sectores consideraron que la pérdida del fabulosamente rico Departamento Litoral se compensaba con la conquista de las comunidades indígenas que valían mucha plata. Bolivia quedó enclaustrada en el centro de la América del Sur, supeditada al arbitrio de la oligarquía chilena.

Con esa usurpación y la conversión de Bolivia en un país débil, exportador sin beneficio alguno de plata y estaño en manos de chilenos y bolivianos, se inició el dramático proceso de una verdadera "polonización" de Bolivia. Si en esta oportunidad estamos reunidos para hablar del espacio boliviano y de su economía, debemos decir que de los dos millones de kilómetros cuadrados con que nació Bolivia en 1825, Chile le usurpó 180.000 kilómetros cuadrados, la Argentina 170, el Brasil 450, el Perú 250, el Paraguay 240. Hablo de kilómetros cuadrados y me da miedo hacer una suma, que daría bastante más de un millón de kilómetros cuadrados, la mitad de nuestro espacio territorial perdido. A este tremendo y dramático hecho, el Partido Liberal lo llamó muy suavemente "el período geográfico", como si fuese la cosa más natural.

A la oligarquía boliviana le interesaba exclusivamente la acumulación de riquezas en la minería y la usurpación de tierras de comunidad indígena en la agricultura. "Piérdanse grados, pero sálvese la familia boliviana" era su grito derrotista desde los tiempos del Presidente Mariano Baptista a fines del siglo pasado. Guerras perdidas (con Chile, con el Brasil, con el Paraguay) o bien usurpaciones puras y simples de territorios, eso no afectaba a los negocios de la oligarquía.

El Siglo XX es para Bolivia el siglo del endeudamiento externo con los Estados Unidos de Norte América. Así como la percepción del tributo de los indios y la ocupación masiva de las tierras de comunidad indígena fue la ley de la economía boliviana del Siglo XIX, el endeudamiento externo es la ley del Siglo XX. A mediados de siglo el pueblo boliviano estaba a punto de colmar su paciencia y las perspectivas de un cambio revolucionario que cambiara sus condiciones de vida, radicalmente, estaban a la vista. Los aires democráticos que soplaban después de la Segunda Guerra Mundial eran una amenaza para las clases dominantes de Bolivia y para su viejo esquema de gobierno. La crisis de la minería del estaño con establecimientos casi agotados hizo pensar a los empresarios en la necesidad de poner sus minas en manos del Estado para que las administre con costos de producción mucho más altos que los precios de venta. Las insurrecciones campesinas que reclamaban su derecho a la tierra, a la devolución de las comunidades indígenas usurpadas, hizo pensar a los terratenientes feudales en la necesidad de saciar en forma hábil el hambre de tierra de los indios. Los imperialistas norteamericanos pensaron también que había que buscar nuevas formas de proteger su patio trasero sudamericano, y formularon en Plan Bohan para Bolivia, un plan de ciertas reformas superficiales que sin cambiar la estructura económica capitalista dependiente del país, ahogara los ímpetus revolucionarios populares

que iban creciendo cada día. Para ello se necesitaba un gobierno con etiqueta "revolucionaria" que batiera la campana "nacional", un partido de abigarradas multitudes de gente sana y de dirigentes en posesión secreta de los objetivos imperialistas. Tal fue la llamada Revolución Nacional, que no tenía nada de revolución ni de nacional, pues el país entró a depender de los Estados Unidos de Norteamérica, casi como un Estado Asociado, al estilo de Puerto Rico. En lugar del latifundio, el minifundio. En lugar de minas rentables, desmontes. En lugar de protección forestal, desbosque para nuevos terratenientes. En lugar de liberación nacional, colonia. Era la revolución del Punto IV. La mitad del Presupuesto Nacional correspondía a la "ayuda" norteamericana.

Los militares querían también gozar del Poder, a tiempo de resguardar las deudas contraídas y aumentarlas. Con ellos la deuda externa llegó a los 5.000.000.000 millones de dólares, según informaciones de la CIA. El narcotráfico pasó a ser la actividad principal del país, acompañada de la corrupción de los círculos oficiales. El único gobierno militar que tuvo alguna importancia para el país, fue el del General Alfredo Ovando. Nacionalizó el petróleo, creó las fundiciones de estaño, inició las relaciones con la Unión Soviética, etc. Esta política de liberación nacional disgustó a los Virreyes norteamericanos y Siracusa se encargó de desalojarlo del Palacio Quemado antes de que tome nuevas medidas en favor del país. La graciosa y larga serie de dictaduras militares escogidas a dedo se desacreditó completamente, porque era una revelación demasiado brutal de la política del Departamento de Estado.

Apareció en Bolivia la receta del neoliberalismo, cuyo objetivo fundamental era el de "olvidar al Estaño" y forzar la formación de nuevos capitalistas a expensas de los bienes nacionales, alentar el desarrollo capitalista, así sea en sus formas más sucias, para formar un frente universal contra el socialismo mundial. En Bolivia, para seguir esta receta, se olvidó todo principio nacional, se olvidó todo principio moral, todo principio histórico, y los gobernantes, en calidad de mafiosos, irresponsables y traidores, se entregaron a la política de los negocios, siendo el más importante y lucrativo el vender la Patria.

Informada la oligarquía chilena de que oficialmente en Bolivia se hablaba que el mundo había entrado en una época de desaparición de las naciones en aplicación del neoliberalismo, se apresuró en mandar más de ocho misiones para convertir a nuestro país en una colonia chilena. En mi libro "Cobija unida por siempre a Bolivia" se detalla todo este rápido proceso. Bolivia ya no tiene el derecho de establecer relaciones diplomáticas con Chile, no tiene derecho, de ninguna manera, a mencionar el problema marítimo. Entre la colonia a la metrópoli solamente habrá contactos comerciales. Bolivia como proveedora de materias primas y Chile como vendedor de artículos manufacturados.

Chile se ha convertido en un país mimado del imperialismo norteamericano y se le han dado todas las garantías para su expansión territorial a expensas de Bolivia, que debe desaparecer en el apocalipsis económico del neoliberalismo. Lester Thurow, Decano de la Escuela de Administración del Instituto de Tecnología de Massachusetts, fue a decir en Santiago de Chile, precisamente en Santiago de Chile, para que la oligarquía pinochetista no sienta ningún escrúpulo: "Si Bangladesh o Bolivia desaparecieran mañana en la mañana, y no tuviéramos los diarios o la radio para enterarnos de esto, y sólo nos enteráramos de las noticias a través de los cambios que se produjeran en nuestra vida económica diaria, no

sabríamos que habrían desaparecido. Son países que ocupan un lugar en el globo terráqueo, pero no actúan en la economía mundial de ninguna manera fundamental". "Chile tendrá que buscar su propia forma de sobrevivir".

Bolivia convertida en colonia chilena desaparecerá como Estado soberano, no será un país sino un paisaje. Pero tanto la oligarquía chilena cuanto el imperialismo, babeando de placer ante esa perspectiva, no se dan cuenta de que tarde o temprano la clase obrera de Chile y la clase obrera de Bolivia ajustarán cuentas a sus oligarquías y junto con todos los trabajadores del planeta abrirán el espacio libre del socialismo en todo el mundo.

LA GEOPOLITICA DENTRO DE UN ENFOQUE BOLIVIANO

Juan PEREIRA FIORILO

La unión de sílabas de "geografía" y "política" para denominar como "Geopolítica" a una ciencia que se populariza en la cuarta década de este siglo y se generaliza dentro de concepciones sustentadas pero teóricas, generalmente ligadas al ámbito militar, durante y con posterioridad a la segunda guerra mundial, permiten identificar el alcance que tiene una concepción que está en cierto modo más vinculada a criterios de tipo expansionista en materia de dominio territorial, pero que al presente, cuando estamos ya bordeando un nuevo milenio y ante la realidad existente en nuestro planeta, deberíamos más bien conjuncionarlo a tendencias económicas que impulsan las políticas de predominio e incluso de sometimiento y que están identificadas con pretensiones hegemónicas.

Es con esa mentalidad que analizo el tema geopolítico para ligarlo al geoeconómico cuando examino la realidad boliviana, ya que el "dominio" que está asegurado por los principios de "soberanía" que aparecen en el artículo primero de nuestra Constitución Política, sensiblemente fueron la génesis de procesos que nos condujeron e el siglo pasado y el presente a perder más de la mitad del territorio nacional, ya que no se habían ejecutado proyectos de ocupación humana de los territorios que fueron absorbidos por todos nuestros vecinos, ya sea en base a guerras de conquista o por transferencias territoriales pactadas.

De acuerdo a los teóricos la "geopolítica" es la geografía política aplicada y ello determina que mientras los geógrafos analizan el tema con la óptica de estudiar las características del territorio delineado por las fronteras con los países vecinos, en cambio, como lo anota el tratadista norteamericano Hans W. Weigert en su libro "Geopolítica"; aclara que "El geógrafo que se ocupa de las relaciones espaciales entre los estados se convierte en un geógrafo político; el estudioso de la ciencia política -y el estadista, podríamos decir- que aprende a emplear los factores geográficos para una mejor comprensión de la política, se convierte en un geopolítico".

Como interesa profundizar el tema de la diferencia entre la geografía y la geopolítica, seguiré transcribiendo otros párrafos del autor antes señalado y que aclaran definiciones:

"Podríamos decir que la geografía política se ocupa de la descripción del espacio-estado, es decir, su situación y extensión, mientras el campo de la geopolítica son las circunstancias vitales dentro de un estado y entre estados en sus 'relaciones especiales'. La diferencia entre geopolítica y geografía política, podríamos añadir, consiste en que, mientras la geografía política es sólo la investigación de condiciones, la geopolítica plantea la cuestión dinámica del desarrollo".

Y el anterior criterio es que lo capitalizaré más adelante cuando analice la concepción geopolítica y geoeconómica de Bolivia, ya que al vincularse la geopolítica a "la

cuestión dinámica del desarrollo" es justamente éste punto el que nunca fue abordado por quienes gobernaron nuestra república.

Cuando simplemente se analiza la situación nacional dentro de un marco geográfico, frente a las naciones vecinas, ello puede conducirnos a estudiar acciones de un plano vinculado a lo militar y este fue el criterio sustentado en especial por los teóricos geopolíticos alemanes al servicio de concepciones expansionistas o imperialistas que gravitaron en la mente de Adolf Hitler para desencadenar la segunda guerra mundial.

Pero, en el terreno de la geografía, su ignorancia, sobre todo con relación a las características políticas, económicas y sociales de los vecinos, pueden implicar el que se cometan errores que induzcan a peligrosos criterios de un belicismo y que culmina con actos de guerra.

Aunque en su juventud Halford Mackinder ya anotaba que existían "bastantes pensadores liberales, que se basaban en que el estudio de la geografía conducía al desarrollo del militarismo y del imperialismo", añadía a las anteriores palabras otras que lo sitúan ya en el campo de la ciencia política cuando añade: "no se daban cuenta de que la defensa presupone la comprensión del ataque, pero, en realidad, ya en el campo específico de la geopolítica, es la denominada "Escuela de Munich" que gracias a un instituto dirigido por Karl Haushofer, la que comienza a efectuar un acopio de los estudios que los enlaza en base a ideas, cartas geográficas, mapas, estadísticas, planes, recursos naturales, infraestructuras físicas como la vial, ferroviaria, fluvial, marítima, aérea, de comunicaciones, etc. y que sirven de pautas para poder crear la ciencia geopolítica.

Y la definición "oficial" de lo que es la Geopolítica la dio el Instituto dirigido por Haushofer en su "Revista" y bajo el siguiente criterio "Geopolítica es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo. Se basa sobre los amplios cimientos de la geografía, en especial de la geografía política, doctrina de la estructura especial de los organismos políticos"... "La geopolítica aspira a proporcionar las armas para la acción política y los principios que sirvan de guía en la vida política"... "La geopolítica debe convertirse en la conciencia geográfica del estado".

Haushofer, ya a título personal, identificaría el alcance de la geopolítica y dentro de la tesis que utilizaría Hitler en el "Mein Kampf" anota: "Geopolítica es la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital (Lebensraum)".

Y desde luego, los hechos de la historia desmienten la posición adoptada por el Instituto de Munich, ya que, derrotada por segunda vez Alemania en la segunda guerra mundial e invadidos sus territorios, inclusive fracturándose inicialmente en dos repúblicas diferentes, la primitiva Alemania, hoy, ya sin el argumento del "espacio vital", nuevamente Alemania, reunificada en 1991, es nuevamente una potencia, pero con un enfoque integracionista mediante la Comunidad Económica Europea y donde nuevamente surge poderosa al lado de sus pares y dentro de una concepción unificadora inclusive de carácter político que se pretende alcanzar en un futuro no muy remoto.

Pero veamos otras definiciones sobre "geopolítica"!

El ya citado Hans W. Weigert expresa: "La geopolítica es la Geografía Política aplicada a la política del Poder Nacional y su estrategia de hecho en la paz y en la guerra".

En el libro "Geopolítica" Jorge Edmundo Jasson y Luis Perlinguer, ambos argentinos, afirman: "La geopolítica es la parte de la Ciencia del Estado que estudia su territorio, relacionando sus factores geográficos con la conducción de su política".

Sir Halford Mackinder, británico que desde fines del siglo pasado enfoca los problemas geográficos y políticos, trasunta en sus estudios la necesidad de precautelar el en ese entonces existente poderío imperial británico (refiriéndome al período previo a la segunda guerra mundial) y anotaba que debía perseguirse el siguiente objetivo: conservar la supremacía británica, impidiendo la emergencia en el continente, de un poder capaz de controlar el "corazón del mundo", teniendo como política de consecución correspondiente el impedir cualquier alianza entre Alemania y Rusia, estableciendo entre ellos estados-tapones, lo que históricamente se conoce como la política de la balcanización. El brasileño Jaime Cortesao, autor del libro "Rapodo Tavares e a Formação Territorial do Brasil", refiriéndose a los intereses geopolíticos de su nación, anota que "sobre ese espacio continental, situado en los trópicos húmedos y rodeado insularmente por el sistema hidrográfico platense-amazónico, de rasgos muy vigorosos, se destacan, envolviéndolo en un arco de círculo irregular, ciertas zonas de áspero relieve, declive abrupto o profunda depresión que oponían un fuerte obstáculo a la expansión humana. Señalamos las más características: al Norte la línea de las sierras que se extienden desde Tumucumaque hasta Farima, pasando por Roraima; al Nor-oeste las cataratas de Uaupés y Japur; al Oeste, el tramo con cascadas del río Madeira, las amplias depresiones pantanosas de la planicie de Santa Cruz de la Sierra y del Gran Pantanal; finalmente, más hacia el sur, el Salto de Sete Quedas sobre el Paraná, el Salto del Iguazú y el Salto Grande del Uruguay".

Y la concepción geopolítica de Travasos, que sirve de orientación al general Goverly de Couto e Silva, está en este otro párrafo:

"La sensibilidad al valor geopolítico capital de las regiones interiores del Guairá, del Itamim, de Potosí-Chiquitos -al oeste paranaense, al S.E. del Matto Grosso y los contrafuertes andinos entre el divortium aquarium entre el Amazonas y la Cuenca del Plata- que bordean del sur al norte hacia la meseta -corazón del Brasil- y detienen del camino del mediano y al alto Paraná por una y otra de sus orillas y dominan el talweg del Guaporé-Mamoré que, después de cumplir su papel de divisoria, lleva directamente al mundo amazónico del Madeira".

Se observará dentro del anterior criterio, que dentro de la tesis esgrimida por Travasos el territorio amazónico del Mamoré e Itenez de Bolivia, las llanuras orientales de Santa Cruz e inclusive su introducción hacia el territorio de Potosí, advierten la concepción imperial que había guiado al Barón de Río Branco, cuando se suscribe con Bolivia en 1903 el Tratado de anexión al Acre boliviano al Brasil y que en la actualidad parece pretender introducirse aún más, siendo por ello útil señalar al respecto lo que evalúa en "Geopolítica del Brasil" el general Golbery do Couto e Silva:

Al analizar la realidad sudamericana con relación al Brasil sitúa las áreas 1 (de reserva general o plataforma central de maniobra las regiones ligadas a Río de Janeiro, -Sao Paulo-Belo Horizonte y la N_ 5 o "área de nordeste brasileiro. Todo el territorio boliviano, salvo la provincia de Sud Lípez en Potosí corresponden al "centro, articulando entre sí estas dos áreas y uniendolas por otro lado a la zona central del núcleo ecuménico brasileño, hay un área geopolítica de soldadura, caracterizada por su notorio carácter ambivalente amazónico-platense y que abarcaría, a grandes rasgos, Bolivia y Paraguay, más el Estado de Matto Grosso y el territorio del Guaporé".

Pero más adelante incursionaré nuevamente en la tesis brasileña en materia geopolítica para concatenar con la que nuestro país debe elaborar pero no tras de un proceso de concepción expansionista, sino más bien integracionistas. Argentina, el vecino del sur, basa su acción geopolítica especialmente hacia la consolidación de su presencia en la región del Canal del Beagle, que analizado por el gral. Juan Enrique Guglielmelli en "Geopolítica del cono sur" en cierto modo queda solucionado con el acuerdo firmado entre esa nación y Chile, gracias a la intervención mediadora del actual Papa Paulo y cuando ambas naciones estaban al borde de un conflicto, quedando aún pendiente de solución, como conflicto de "roce", el de los hielos continentales en la provincia patagónica argentina de Santa Cruz por una parte y, por otra, la soberanía de las islas Malvinas, en poder de Gran Bretaña, que generaron una infructuosa invasión argentina, con la que pretendían recuperar sus derechos, los mismos que se extienden, de acuerdo a la cancillería bonaerense, hacia las islas Shetland.

Sobre la Cuenca del Plata y analizando con relativo detalle la concepción del general Mario Travassos ("Proyección continental del Brasil") consideran que existe una política pendular de Argentina y Brasil hacia La Paz, Asunción y Montevideo, en la región del sur, anotando que "En estos momentos (1979) el balance de poder es altamente favorable a Brasil, quien ha ganado posiciones fundamentales en Bolivia y Paraguay e influencia cada vez mayor en Uruguay. Objetivamente, y cualquiera haya sido la intención, se ha creado un aislamiento de nuestro país un verdadero involucramiento estratégico de serias perspectivas". Este y otros argumentos que posteriormente anota Guglielmelli están ya rebasados, dado que el entendimiento que se general entre las cancillerías de Buenos Aires y Brasilia en el período de los presidentes Menem y Collor de Melo, pero en base a negociaciones de los anteriores regímenes de ambos países, los que conducen a la formación del acuerdo de integración de "MERCOSUR", que si bien no tiene aún como miembro a Bolivia, pero lima todas las asperezas que antes se presentaban como un modelo de suspicacias mutuas.

El geopolítico argentino, a quien citamos, anota en la página 178 de su "Geopolítica del Cono Sur" que "Paraguay y Bolivia, por su posición geográfica relativa, su particular mediterraneidad, y para el caso de Bolivia, por sus recursos naturales, algunos de alto valor estratégico, constituyen centros de atracción de los intereses argentinos y brasileños. Al mismo tiempo, generan movimiento y tendencias propias, desde sus respectivos enclaves hacia las periferias marítimas".

Con relación a la geopolítica chilena, es el ex-dictador de Chile, Gral. Augusto Pinochet, que en su libro "Geopolítica" se basa en el legado que dejara el asesinado ex-dictador de su país Diego Portales, autor intelectual de la primera guerra de agresión contra la Confederación Peruano-boliviana presidida por el gral. Andrés de Santa Cruz, que

establece que el "poder de Chile" se basará en ser potencia marítima en el océano Pacífico para dominar sus aguas e impedir la unión de nuestro país con el Perú, ya que con ello peligraría su existencia; la del dictador chileno Balmaceda que fue derrocado en víspera de reiniciar la guerra de 1879, desconociendo nuevamente, como lo hicieron sus antecesores en 1979, un tratado con Bolivia, el de Tregua de 1884 y que de acuerdo a su criterio, bajo ninguna circunstancia admitía ceder a Bolivia una salida oceánica en compensación a su litoral arrebatado y pretendía más bien "asfixiarla" geográficamente.

Pinochet analiza en su libro que la geopolítica chilena se ha fortalecido después de la Guerra del Pacífico, creando "núcleos de desarrollo" en Antofagasta y Calama (ex-litoral boliviano) y en Iquique y Arica (ex-territorio peruano).

Los argumentos de Pinochet para crear una Escuela Geopolítica Chilena están orientados a: Desarrollar un gran poder marítimo; crear conciencia de montaña en la población; impulsar el mayor poder económico industrial en América del Sur.

Y es el segundo objetivo el que me llama la atención, ya que explícitamente su alcance anota en la página 81 de su libro:

"Las montañas constituyen un obstáculo que realmente separa, produciendo diferencia entre una vertiente y la otra. En efecto, pese a la existencia de los caminos, ferrocarriles de cremallera que las escalan, túneles que las horadan y aviones que las cruzan con toda facilidad, no son estas facilidades lo suficientemente grandes como para borrar la influencia separatriz que ejercen. Este hecho permite considerar a las montañas como el límite político internacional más ideal."

.....

"En lo militar tienen un valor como obstáculo al facilitar las defensas con débiles objetivos"

Al analizar el tema de las fronteras, el militar chileno anota en su punto 12: "Los Estados poderosos aumentan su seguridad cuando las fajas fronterizas van más allá de sus verdaderas fronteras naturales, muchas veces en perjuicio de los Estados débiles".

Son justamente algunos de los aspectos antes transcritos los que orientaron a Pinochet, después del "abrazo de Charaña" con el presidente de facto de Bolivia, Hugo Banzer Suárez, a pretender convertir a su nación en poseedora de un enclave altiplático traspasando las cumbres de la cordillera andina que nos defienden de su fagocidad geográfica; el señalar que los ferrocarriles de cremallera y aún caminos siguen siendo una interferencia que impide el avasallamiento territorial.

Chile, en materia de conflictos, tiene aparentemente resueltos con el Perú sus problemas con el Tratado de 1929, pero aún mantiene con la Argentina, no solamente sus diferencias sobre el territorio de los hielos andinos del sur, sino también sobre el área del polo sur, donde existe controversia con la nación platense.

El Perú tiene como diferencia geográfica la reclamación ecuatoriana que pretende obtener una salida fluvial sobre el río Marañón, afluente del Amazonas; con Chile exige que se cumplan los compromisos que adquirió este último país en 1929 sobre Arica, puerto al

cual sigue considerándolo "cautivo", y con Bolivia tiene fraternos lazos que inclusive han generado los acuerdos de febrero de 1992, mediante los cuales concede en Ilo un puerto franco en favor de nuestro país.

Con relación al Paraguay, la guerra de 1932-1935 consolidó una mayor transferencia del Chaco Boreal boliviano a esa nación y ese conflicto cesó debido a que la distancia geográfica existente desde sus centros de aprovisionamiento logístico estaban ya muy alejados en base a las aguas del río Paraguay; que su ejército diezmado en esa poco fraterna sangría, los obligaba a tener que convocar a cuarteles a sus jóvenes con menos de 18 años de edad; que habiendo llegado al territorio de las laderas bolivianas, esa región ya ajena a su topografía y flora conocida, les impedía actuar con la celeridad con la que lo hicieron en las llanuras llenas de caraguales del Chaco.

Pero, teóricamente el Paraguay tenía y aún tienen algunos de sus políticos, la tesis de poder llegar hasta las orillas del río Parapeti, próximas a Santa Cruz.

La nueva realidad geopolítica mundial

En verdad los acontecimientos que comienzan a producirse cuando es derrotado en la segunda guerra mundial el eje Roma-Berlín-Tokio, significa en cierto modo el fin de la concepción geopolítica que tuvo trascendencia especialmente en los años ya maduros de Mackinder, Ratzel, Spengler, Haushofer y especialmente, en la tercera y cuarta década, y son nuevas orientaciones las que deben iluminar el camino de los estadistas y geopolíticos para poder situarse en un mundo nuevo, donde los fenómenos de pugnas entre Estados y en búsqueda de simples territorios o "espacios vitales" hoy están vinculados a los grupos de países que, unidos en marcos macro-geográficos, están creando un diferendo de áreas geoeconómicas de influencia y beneficio.

Cuando en 1917, primera guerra mundial, Oswald Spengler publicó su libro "Decadencia de Occidente", si bien advirtió la debilidad creciente de las naciones europeas que antes mantenían un control imperial a escala mundial como era el caso de la Inglaterra Victoriana, sin embargo, no previó que se produciría en Alemania e Italia la creación de estados totalitarios como el nazi o fascista; que Rusia alcanzaría un potenciamiento que, después de la segunda guerra mundial, lo colocó en situación de enfrentamiento con la nueva potencia mundial hegemónica como es Estados Unidos de América; que el Japón aprovechara un poder que determinó que invadiese no sólo a la China Continental, sino que se apoderase de los estados malayo, indonesio, filipino, coreano; que estallara una segunda guerra mundial que significó el cambio del mapa no sólo europeo sino también africano y asiático; que Estados Unidos de América utilizase por primera vez la bomba atómica, con lo que se agudizó posteriormente el enfrentamiento entre occidente y los países socialistas de Oriente con la denominada "guerra fría"; que el poder de los países petroleros al crear la OPEP generara un proceso de recesión económica mundial, profundizándose las diferencias entre los países industrializados y los del Tercer Mundo; que en 1991 sin guerra internacional se desmoronaran las naciones socialistas; que se consolidara la unión de los países europeos en una Comunidad; que Japón aniquilado en la segunda guerra mundial hoy haga frente a la economía de los Estados Unidos de América y se convirtiera en una potencia

mundial; que las naciones de América Latina con muchas frustraciones pretenden integrarse económicamente.

Y las diferencias entre los simples Estados hoy se mutan al crearse divergencias entre bloques económicos, integrados por varias naciones.

Y esta realidad contemporánea es la que tiene que obligarnos a analizar la geopolítica boliviana ligándola forzosamente con la geoeconomía, ya que los procesos de desarrollo forzosamente están íntimamente ligados a los políticos y sociales, junto al económico.

Geopolítica boliviana

"La inversión del equilibrio de poder a favor del estado eje, que diera por resultado su expansión sobre las tierras marginales de Eurasia, permitiría el empleo en gran escala de vastos recursos continentales para la construcción de flotas, y el imperio del mundo estaría entonces a la vista. Esto podría ocurrir si Alemania se aliara con Rusia".

"Quien domina la Europa oriental controla el corazón continental; quien domina el corazón continental controla la isla mundial (los continentes europeo y asiático); quien domina la isla mundial controla el mundo".

La anterior visión la escribe el 1904 Halford Mackinder, pero él está influido por la superada concepción imperial de la Reina Victoria de Inglaterra, tal como anotamos antes; de que no se produjera aún la primera y segunda guerra mundial; que Estados Unidos de América aún no se consideraba potencia; que el Japón tenía menos significación que la China.

Las variables geográficas y geoeconómicas a fines del siglo XX han variado, pero de todas maneras hay un argumento muy sólido que tiene que ser tomado en cuenta dentro de una geopolítica boliviana: el que el centro de un continente se convierte en un virtual corazón y que su dominio sirve no sólo como lazo que vincula las periferias oceánicas y que en el caso nuestro son los océanos Atlántico y Pacífico, sino que, sus "recursos naturales" adquieren trascendencia y de ellos, el energético hídrico, que es riqueza inacabable en Bolivia gracias a las aguas que bajan de sus nevados andinos, la coloca en posición de mucho mayor relieve que las otras naciones, inclusive aquellas por las cuales cruza la cordillera de los andes, ya que el potencial acuífero que tenemos implica, tácitamente, poseer una fuerza generadora que con el tiempo será dinamizadora.

Y cuando antes nos referíamos al geopolítico chileno, el ex-dictador Augusto Pinochet, que señala como "bases" de la geopolítica de su país en la fortaleza marítima y en "crear conciencia de montaña en la población!", ello induce a pensar que su mente se traslada al norte chileno usurpado a Bolivia y Perú y a tratar de trasponer las cumbres para alcanzar primero la altiplanicie y con ello pretender dominar el "corazón continental".

Y Pinochet, sin darse cuenta que el trabajo de Mackinder es de 1904 cuando aún no había aviación por una parte y cuando Estados Unidos de América y América Latina eran simplemente territorios que no influían mundialmente, repara equivocadamente la tesis de Mackinder al argüir que "subestima a América ya que no considera el poder aéreo cuando formulaba el geógrafo inglés su argumento sobre el "corazón terrestre".

Los argumentos de los geopolíticos brasileños que hemos citado antes asignan a Bolivia y Paraguay el ser territorios del "centro" y por ello mismo interesan a su geopolítica nacional.

A su vez, el gral. Guglielmelli analiza en forma amplia la situación geopolítica de nuestro país en "Geopolítica del Cono Sur" y anota en un relativamente largo análisis:

"Bolivia, de vastos recursos energéticos y mineros de singular valor para el desarrollo industrial moderno, es país de tres vertientes: Suratlántico, por su entronque al sistema fluvial del Plata y ferroviario-automotor a Santos; Andino-Pacífico, como consecuencia de su posición sobre la cordillera; Amazónico-Noratlántico, por el norte del oriente boliviano y el Beni. El "triángulo económico" Santa Cruz de la Sierra-Sucre-Cochabamba, ha sido comparado por los especialistas, por analogía con la tesis de Mackinder, como el "Corazón de América". Según estos, quien controle el área, dominaría la región. Brasil ha desarrollado, en este sentido, una política consecuente desde el siglo pasado que, por conocida, no vale la pena repetir. Es importante, sin embargo, recordar que Corumbá-Porto Belho y Santos son puertos libres otorgados por Brasil a Bolivia. Vale la pena destacar además otros aspectos: el oriente boliviano, rico en petróleo, gas y hierro (en ese entonces aún no se había descubierto la riqueza minera del pre-cámbrico oriental) es polo de atracción de sus dos vecinos de mayor desarrollo relativo, en particular del Brasil que trata no sólo de obtener lo que necesita sino de impedir que la Argentina logre lo que puede requerir; Brasil mantiene viva su vieja aspiración de alcanzar el Pacífico, aspiración esta que se extiende al Perú y más al norte. En lo que a Bolivia se refiere, ejerce presión, empuja y, por supuesto, es un interesado indirecto, en que La Paz reivindique y concrete sus reclamos (justos por otra parte) en la zona de Arica; la ruta traschaco paraguaya (comienza en Villa Hayes), abrirá en el largo plazo un nuevo acceso de Bolivia hacia el Atlántico, ya sea por Asunción-Puerto Stroessner-Paranaguá o Río Grande, o bien por los ríos Paraguay-Paraná, hacia el sistema del Plata. Por último, Bolivia dramáticamente contradictoria, necesita, con carácter urgente y prioritario, la cooperación externa para superar los factores geográficos, raciales, económico-sociales y culturales que puedan afectar, y han afectado no pocas veces, su propia integración nacional, vertebración que de no alcanzarse puede proyectar el desequilibrio de su problemática a todo el área del Cono Sur. En síntesis, Bolivia y Paraguay, enclavadas en el centro del Cono Sur, a la par que proyectan sus necesidades hacia la periferia, reciben de ésta los influjos que generan, en particular, los requerimientos y rivalidades de la Argentina y del Brasil, país este último que ha obtenido claras y decisivas ventajas al punto de ejercer hoy, en el más benévolo de los términos, una posición altamente hegemónica. Los dos países mediterráneos, constituyen así un área de fricción potencial, cuya importancia no escapa tampoco a los EE.UU. que ejerce, también, destacada gravitación tanto en Asunción como en La Paz."

Con el anterior prolegómeno, examino las características que tiene nuestra nación, históricamente, desde el período pre-colonial hasta el presente y que sirve de pauta de orientación para definir los alcances de una geopolítica integracionista, por una parte y de objetivos, por otra, mirando dentro de los actuales cambios estructurales a nivel mundial, la actuación que debería planificarse para conseguir con ello un proceso de desarrollo que nos permita surgir positivamente en el porvenir.

Bolivia, como territorio, tiene como su origen de espacio poblado, las culturas aborígenes que tienen como primer antecedente de civilización perfeccionada, la Tiahuanacota, la misma que teniendo como núcleo principal la población situada en las proximidades del Lago Titicaca, se expande hacia los valles no sólo de Cochabamba hacia el Oriente; Chuquisaca hacia su subtrópico; Tarija cuya frontera alcanza al actual territorio del norte argentino; sobre el Océano Pacífico con poblaciones ribereñas desde donde se extrae el guano que es transferido mediante llamas a la altiplanicie para cultivos y que en el actual territorio del Perú abarca los territorios del sur y oriente hacia el valle de Cusco.

Arqueológicamente no se puede precisar cuándo desaparece la ciudad de Tiahuanacu, pero su población se mantiene en diferentes aldeas situadas en nuestra extensión territorial altiplánica y de valles hasta las laderas subtropicales del Oriente, hasta que, la presencia del incario, probablemente en base a mitimaes voluntarios, va substituyendo la población aymara por la quechua y que es la que encuentran los españoles cuando inician la conquista de nuestros territorios y donde existe una precisa identificación entre las culturas que hablan esos dos idiomas y que en cierto modo reflejan peculiaridades.

En la región de las llanuras chaqueñas, la cultura guaraní, tupí, mataka y guaraya si bien no están identificadas en poblaciones sedentarias importantes debido probablemente a la inexistencia de piedra para construcciones, son sin embargo, parte de un enlace con realidades de poblaciones que están también situadas en territorio paraguayo y que en el Brasil alcanzaron inicialmente hasta la región de Santos-Sao Paulo y cuyos habitantes fueron adentrándose hacia el oeste a medida que avanzaba la colonización portuguesa.

Las llanuras benianas aún arqueológicamente se mantienen como incógnita, pero la existencia de algunas decenas de grandes lagunas artificiales, muchas de ellas unidas por acequias de interconexión, hacen presumir la existencia de una de las más avanzadas civilizaciones, en el marco hídrico, que existieron en el continente, pero que fueron desapareciendo, quedando, sin embargo diferentes tribus selváticas con idiomas no similares, aunque varios de ellos parece que tienen como legua madre el arawaco, población que también existía en las regiones venezolanas e inclusive ecuatorianas.

Y la colonia provoca en el territorio boliviano un fenómeno que es similar al que también se mantiene en México y es el que los conquistadores españoles que requerían mano de obra mantienen a la población indígena para convertirla en mitaya y yanacona, surgiendo con la mezcla de su sangre un mestizaje que da una fisonomía específica a realidades como la nuestra, peruana, ecuatoriana, mexicana y casi la de todas las centroamericanas, mientras que en áreas donde había poblaciones rebeldes o las no pobladas fueron enriqueciéndose con sangre española en especial y vasca particularmente, por lo que esta situación determina la

existencia de naciones más identificadas con el ancestro europeo que con el indígena como resultan siendo Argentina y Chile.

La mano de obra negra que se la trae como esclava para trabajar en las minas bolivianas, no puede resistir el frío de la altiplanicie y nuestras altas montañas, y por ello, sólo hay pocas decenas de familias de ancestro africano que se sitúan en el área subtropical de Coroico en La Paz, por lo que en este plano no hay influencia de las culturas de ese continente como las que se registra en Brasil, Ecuador, Colombia, Venezuela y aún el Uruguay.

Morfológicamente, es por consiguiente nuestro pueblo mayoritariamente mestizo en sus regiones capitalinas e indígena especialmente en la altiplanicie y los valles.

Los bienes económicos son fundamentales para estructurar una influencia política y por ello en la Colonia resultan siendo las minas de plata de Potosí y México no sólo los nutrientes que determinan un proceso productivo que genera transformaciones en la economía europea de características expandidas por su efecto multiplicador desde España hacia Francia, Italia, los Países Bajos y aún la propia Inglaterra, sino que también implica que las bases del tesoro real sean emergentes del pago de los "quintos" que recibía como tributo el Rey. La importancia económica que tiene por consiguiente el Virreinato de Lima, desde donde gobierna a partir de Venezuela sobre el Mar Caribe y Colombia, hasta los territorios de la Audiencia de Santiago de Chile o Buenos Aires se mantienen hasta que en la última cuarta parte del siglo 18 la explotación intensiva y manual de los grandes y profundos socavones desde donde se extraía la plata quedan virtualmente exhaustos, y es gracias al agotamiento que el Virreinato de Lima se divide, creandose los de Buenos Aires y Santa Fe de Bogotá.

Es en base a una minería ya casi inexistente que, pese a que Bolivia era integrante de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cuando en Tucumán se aprueba la independencia de las mismas de la corona española y, de otra parte, reconociendo el Perú que admitía la creación de un Estado diferente en base a los territorios de la Audiencia de Charcas, es que se funda Bolivia en 1825.

La economía boliviana en el siglo pasado es estacionaria hasta que comienza a explotarse en 1870 las minas de plata de Huanchaca; intereses chileno-británicos comienzan a explotar el guano y salitre en el litoral hasta que la Guerra del Pacífico nos excluye de tener soberanía marítima y en verdad es que con ello la nación tiene su segunda pérdida territorial, ya que el gobierno de Melgarejo cede al Brasil cerca de la mitad del territorio del Acre en la región que colinda con el Río Madera y el Matto Grosso o gran pantanal. La tercera pérdida territorial se tendría como emergencia de la acción filibustera de Plácido Castro en el Acre, cuando en 1903 se tiene que ceder al Brasil otra proporción de este territorio, implicando con ello que por guerra y acuerdos se transfieren más de 900.000 cuadrados.

En 1907 y como resultado de negociaciones con Argentina, se cedió a este país todo el Chaco Central y parte del territorio de la Puna de Atacama.

Finalmente, en la guerra con el Paraguay, entre 1932 y 1935 se transfirió el Chaco Boreal y con ello Bolivia pierde casi las dos terceras partes de su territorio, tal como lo anotábamos antes.

Y uno de los factores básicos para esas pérdidas es que las "fronteras vivas" no existían, ya que; con Brasil por ejemplo, la primera transferencia se hace cuando eran territorios ignotos; se segunda, cuando los sirigueros paranaenses son los que explotan la goma y se convierten en una población totalmente mayoritaria, tal como en 1879 había ocurrido en todo el litoral boliviano, donde casi el 90% de la población era chilena. La misma es la situación de los territorios cedidos al Perú; la inexistente población boliviana en los Chacos y la Puna de Atacama.

Políticamente, Bolivia no había cubierto su espacio geográfico con su población y ello desde luego es un factor generador de una concepción que obliga a tener que definir como geopolíticamente necesaria no sólo la integración física de los territorios despoblados como son los existentes en las fronteras con Chile, las situadas al norte del departamento de La Paz y Pando con el Perú; la de toda nuestra frontera con relación al Brasil y donde solo tenemos núcleos importantes con Cobija, Guayaramerín y Puerto Suárez; toda la frontera con el Paraguay.

Consiguientemente, carecemos de una efectiva soberanía en la ocupación de nuestros territorios fronterizos y ello da margen a conquistas territoriales de las cuales hemos sido víctimas.

Hay dos naciones que siempre han estado con concepciones hegemónicas con relación al territorio boliviano y ellas fueron Chile y Brasil.

La situación ha cambiado parcialmente ya que el Brasil ha obtenido sus objetivos territoriales y si bien nuestras fronteras están despobladas, parcialmente ese es también el caso del Brasil sobre todo en la regiones del actual Estado Acre y en Rondonia; salvo esporádicas poblaciones como aquellas que tiene también Bolivia.

Desde principios de este siglo nuestra nación nuevamente retorna al campo de la minería con el estaño, zinc, wolfram, antimonio, plomo, plata, bismuto, azufre, etc. y su balanza comercial se alimenta de las divisas provenientes de esas exportaciones en algunos años en mas de un 90%.

Cuando comienza a expandirse la producción petrolera en el sudeste a fines de la tercera década, pero en especial cuando ya en la segunda mitad de este siglo se convierte Santa Cruz y Chuquisaca en importantes productores de gas, se fortalece el Producto Interno Bruto en especial en la década del 70, cuando comienza a comercializarse este último producto y en los primeros años de la década del 80 las exportaciones a la República Argentina implican, gracias a precios favorables que hoy han desaparecido, que este compartiendo casi en un 50% el valor de las exportaciones frente al estaño.

Infelizmente, en la última década del siglo y tras un proceso de desmoronamiento de los precios internacionales de productos minero-gasíferos de Bolivia, se requiere una

recomposición que transforme el proceso económico productivo, el que al presente esta equivocadamente enfocado con hipotéticas políticas de atracción de inversiones privadas al campo productivo que no se han producido en mas de siete años del modelo económico neoliberal o de mercado y donde se pretende, bajo influencias de intereses transnacionales, privatizar actividades productivas estratégicas y claves en el marco financiero como es por ejemplo el de la producción de hidrocarburos, el servicio de comunicaciones; la transferencia de los servicios básicos como el de la salud, educación, agua potable y de irrigación, la de la línea comercial aérea de bandera, etc. y abandonando la primitiva concepción substituta que se practico desde 1936 con la creación de Y.P.F.B., la estatización de la banca central y la de fomento, producción minera e incluso de creación de industrias productoras de azúcar, almacenamiento y distribución de lácteos, etc.

Si bien el litio se presenta como un potencial explotable y exportable, su dimensión, dentro de las metas proyectadas por una transnacional interesada en su producción, queda reducida a escasos millones de dolares, mientras que en los últimos 12 años las exportaciones se han reducido casi en un 40% y aun el P.I.B. no puede recuperar los valores que se habían alcanzado los años 1979-1980. Fuera de lo anterior, si bien hay inversiones foráneas para la producción de oro en el departamento de Oruro y se estima que comenzará a explotarse el potencial minero del precámbrico cruceño, pero, la significación de esos rubros no implica, dentro del presente nacional, posibilidades de incrementar la renta nacional y elevar el pobre nivel de vida de las mayorías nacionales.

No debe finalmente, perderse de vista que desde fines del siglo pasado y renovados en 1929, los intereses hegemónicos de Chile pretenden una "polonización" de Bolivia, dividiendo su territorio para distribuirse con estados vecinos, intento que se pretendió desde fines del siglo pasado tratando de involucrar a la Argentina, Brasil y Perú, frustrandose en esas épocas ese intento que significaría la desaparición de un Estado, para que el "corazón del continente" pueda ser manejado por quienes pretenden generar políticas de expansión territorial.

El espacio geopolítico boliviano

El "heartland" boliviano esta en cierto modo ligado al eje central La Paz-Oruro-Cochabamba-Santa Cruz y que tiene como núcleos secundarios en el norte a Cobija-Riberalta-Guayaramerín-Trinidad y al sur Potosí-Villazón-Tarija-Yacuiba, pero sue requieren algun tipo de aclaraciones.

La falta de comunicación de infraestructura vial-ferroviaria estable que una el eje central con Cobija-Trinidad-Riberalta-Guayaramerín, hace que estos territorios si bien son una avanzada para precautelar la soberanía política, resultan sin embargo, poco trascendentes en hipotéticos roces con el Perú o Brasil y que nos pueden conducir a que pudiese reeditarse al imposibilidad de defender el espacio boliviano como ocurrió con el movimiento cesecionista de Placido Castro y que culmino con la perdida del Acre.

Los núcleos del sur están mejor ligados por vía ferroviaria y carreteras secundarias hacia la frontera de Chile con Potosí-Uyuni y con dirección a la Argentina con Villazón-

Yacuiba-Tarija, incluyendo quizás a Villamontes, situada al comenzar la nueva frontera existente con Paraguay, tomando en cuenta que este último país, gracias a los acuerdos de transferencia territorial parcial que hizo Bolivia en 1879 o 1903, entre otros, pudo construir desde el río Paraguay no sólo caminos sino inclusive ferrocarriles que se incrustaron en el Chaco Boreal y que le dieron ventaja en comunicaciones en el conflicto de 1932-1935, mientras que Bolivia carecía de carreteras que la uniesen a su perdido Chaco.

Y en el análisis del "heartland" tenemos que dividir la nación en tres regiones geográficas de condiciones similares: la altiplanicie que une La Paz con Oruro y Potosí; los valles de las serranías que caracterizan parcialmente a La Paz, Cochabamba, Potosí, Chuquisaca; y, las regiones tropicales que, aun no siendo idénticas como ocurre con las regiones de las llanuras de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz por una parte; la Chiquitanía que se expande hacia la región sur del Beni no involucrada en la hoya amazónica y finalmente, la región amazónica que nace en los contrafuertes cordilleranos de La Paz y Cochabamba y se introducen al Beni y Pando; son, por consiguiente, objetivos que tienen que obligar a una política de integración física en gran parte inexistente y que no son tomadas en cuenta, dentro de la prioridad que tienen, por los gobiernos que se han ido sucediendo en especial en el curso del presente siglo que concluye.

Pero el anterior error en materia de política de comunicaciones terrestres y aun fluviales, se agrava si acaso tomamos en cuenta que las provincias poco pobladas que limitan con Chile, las del Chaco fronterizo con Paraguay, la cuenca del Itenez o Guaporé y Madera; la de los ríos Abuna-Rapirran-Chipamanu-Aquiri, la línea recta entre Bolpebra y Puerto Heath y la hoya del río Heath, no solo que en algunos casos están deshabitados por bolivianos, sino que inclusive por el contrario son ciudadanos de los países vecinos los que las habitan.

Y las anteriores deficiencias del "heartland" boliviano están unidas lógicamente al abandono de esos territorios y la inexistencia de intereses económicos nacionales, hecho que pone en peligro la soberanía de la nación.

Ingresando ya a analizar el panorama del "Hinterland", este está representado por el panorama del contorno internacional del cual tiene que aprovecharse el "núcleo vital" boliviano y este está enlazado a tres panoramas: Cuenca del Pacífico, Cuenca Amazónica, Cuenca del Plata.

De lo anterior tiene que aclararse que las salidas oceánicas hacia el Pacífico hoy están representadas por Chile y el Perú y las atlánticas al Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay.

Con relación a Chile, esta nación se convirtió en una potencia generadora de fricción permanente desde que el dictador Portales se enfrentara a Santa Cruz, su discípulo Bulles prosiguiera la acción belicista de su antecesor derrotando a la Confederación Perú-Boliviana en Yungay, invadiera nuestro litoral y se apoderara de nuestra Cuenca del Pacífico, nos obligara a firmar el tratado de transferencia territorial de 1904 y hasta el presente hiciese reiteradas ofertas incumplidas de cedernos la salida oceánica a la que se había obligado por los Tratados de 1895.

La desinteligencia política con Chile determina que las relaciones diplomáticas de nuestro país con el gobierno de Santiago nos mantengan en virtual enfrentamiento diplomático y, pese a ello, la habilidad chilena en el campo comercial, en base a su "potenciamiento industrial" que se formula como objetivo Augusto Pinochet, determine que sus ciudades nortinas obtenidas en base a su guerra agresiva de 1879 se fortalezcan con exportaciones que; como ocurre en 1993; alcanzan a un poder casi superior al de las importaciones que hacemos de los restantes países del mundo y que la mayor parte de ellos sean en base al contrabando.

Infelizmente, los argumentos que hicimos varios parlamentarios para tratar de frenar esta ingerencia económica de Chile que pretende inclusive someter a la economía del distrito mas oriental de nuestro núcleo central como es Santa Cruz, tiene que obligar a pensar en quienes ejercen la conducción internacional boliviana, que la única forma de poder llegar a un acuerdo que nos permita dejar de ser nación enclaustrada; es frenar económicamente el fortalecimiento del norte chileno; utilizando para ello la buena presuposición que tiene en esa materia nuestro hermano de sangre pre-colonial, la sede política de la Audiencia de Charcas en la etapa colonial y la fraterna compañera en la Confederación y la Guerra del Pacifico: el Perú.

Los acuerdos de integración suscritos por los presidentes Jaime Paz Zamora y Alberto Fujimori, de Bolivia y del Perú, en febrero de 1992, mediante los cuales el ultimo país nos otorga una zona franca temporal en el puerto de Ilo y que permitiría no sólo manejar el comercio de importación que casi en un 70% actualmente esta controlado por los chilenos en Arica-Iquique-Antofagasta, tiene que ser un objetivo no solamente político sino también geopolítico, ya que, de acuerdo a los que anota la prensa santiaguina; aun pese a que no existe aun una comunicación asfaltada de ese puerto hacia La Paz, sin embargo, hay un proceso de "ilitamiento" de la economía de Iquique y Arica, cuyas autoridades tratan de impresionar especialmente a un poco patriota empresariado boliviano para que sigan operando con Chile y no se adhieran a la política de fortalecimiento del sur peruano con Ilo-Tacna, pero que también constituye uno similar en beneficio boliviano.

Ante la realidad anterior, la política de aproximación de Bolivia debe tender a que la misma no sólo se circunscriba a la economía, sino el tratar inclusive de dar pasos más acelerados para un proceso de unión político-social, ya que ambas naciones económicamente no son competitivas sino complementarias, pero en especial tomando en cuenta que, si realmente se llegara a interconectar por carretera y ferrocarriles a Bolivia con el Perú, ello automáticamente implicaría que nuestra nación se convertiría en territorio de transito para la producción brasileña del Acre, Rondonia, Mattogrosso e inclusive Sao Paulo y Belho Horizonte hacia el Pacifico, con un ahorro de fletes marítimos importantes para el Brasil, Paraguay y el norte argentino para que, ocupando el puerto franco de Ilo, pueda atenderse el suministro de productos a las naciones en pujante desarrollo económico como son las del Lejano Oriente como Japón, China Popular, Corea, Hong Kong, Taiwan, Singapur, etc. o sea los conocidos como integrantes del grupo de los "dragones amarillos".

El potenciamiento del sur peruano en base a la acción desplegada desde Bolivia serviría para que la soberbia que demuestra Chile en su política internacional pueda ser neutralizada y pudiese, por ello, actuar con mayor corrección, alejandose de la doctrina

portaliana que desde 1837 sigue influyendo en la mentalidad expansionista de quienes política y económicamente orientan a Chile.

La segunda cuenca que adquiere creciente importancia es la del Plata, ya que suscritos los acuerdos que permiten la libre navegación en el río Paraguay, en base a los puertos bolivianos como son Puerto Suárez, Puerto Aguirre y aun el proyectado Puerto Busch, aproximan, gracias al ferrocarril Santa Cruz-Corumba hacia la salida oceánica, la misma que esta completamentada por los ferrocarriles Yacuiba-Santa Cruz y Villazón-La Paz-Cochabamba que nos integran con la Argentina, sumandose finalmente a ello la construcción de la carretera Transchaco que nos unirá con Asunción Paraguay.

El anterior proyecto en el presente esta vigorizado con la creación del Mercado Común del Sur, del cual aun no es integrante Bolivia, pero ocurre que en materia de exportaciones, las que efectúa Bolivia hacia Argentina y Brasil y que se fortalecerán con la venta de gas al ultimo país, implican a principios de 1993 que cerca del 50% de nuestras exportaciones están dirigidas a las naciones de la Cuenca del Plata y que las no tradicionales sean inclusive de un porcentaje mayor.

Felizmente, la integración ha afianzado las relaciones con Paraguay y el hecho de que los geopolíticos argentinos y brasileños el den tanta importancia al eje Santa Cruz-Cochabamba-Sucre como parte complementaria de su política de influencia, hace que este hertland sea de positivo beneficio para la nación boliviana, pero no únicamente como un proceso de incremento de nuestras exportaciones a esos países, sino también como una salida oceánica hacia el Atlántico.

La infraestructura vial y ferroviaria, la cantidad de poblaciones bolivianas fronterizas con Argentina y Brasil en especial, hacen que en este momento sea dentro de nuestro heartland, una de las regiones geopolíticas mas importantes para salvaguardar y coadyuvar al desarrollo económico y social del país.

Si bien ya existe un Parlamento Amazónico, el anuncio efectuado por las autoridades del Brasil para crear un Mercado Común Amazónico que una a ese país con Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Guayana, es el punto de partida para la creación de un acuerdo económico multinacional en el cual Bolivia sería, junto con el Perú, el enlace del océano Atlántico con el Pacífico pero que nos obliga a una inmediata ejecución de obras que permitan unir nuestro núcleo central con las ciudades de Cobija, Riberalta, Guayaramerín y Trinidad, para que, superadas las cachuelas que impiden un fluido recorrido fluvial, permitiría sin embargo que un volumen importantísimo de producción brasileña pueda atravesar territorio boliviano y fortalecer no sólo al puerto peruano de Ilo sino también el de Matarani. Este proceso de integración física de carreteras-navegación fluvial a su vez repercutiría en el crecimiento de nuestras poblaciones de la región amazónica, con lo cual se vigorizarían los núcleos secundarios hoy existentes.

Recursos naturales de Bolivia

La acción geopolítica tiene como una base fundamental la existencia de un proceso productivo creciente que vaya asentando los cimientos de nuestra soberanía.

Aún pese a la pérdida de casi dos millones de kilómetros cuadrados, tiene Bolivia una riqueza potencial extraordinaria en materia minera; de una agricultura múltiple como es la que se obtiene en el altiplano, los valles templados y el trópico fértil; una ganadería que tiene el beneficio de los pastos naturales de la llanura mojeña o chaqueña; una reserva hidrocarburífera, pero sobre todo de gas que, como energético, no provoca los daños ecológicos que produce el carbón por ejemplo, pero, hay uno que tiene una mayor importancia y que no ha sido aún suficientemente valorada no sólo por los gobiernos de nuestro país, sino también por los inversores extranjeros y es el de su riqueza hídrica.

La montaña andina corta sus nevados occidentales después del valle de Copiapó, en Chile y desde allá, extendiéndose hacia el norte peruano inclusive, son los áridos desiertos la realidad que impide un crecimiento mayor de las orillas oceánicas del Pacífico.

Y frente a ello y examinando las regiones central y sur de la cuenca del Pacífico, son los nevados los que permiten que nuestra altiplanicie pueda contar con un agua que nos permite tener lagunas de extraordinaria importancia como el Titicaca y el Poopó, los salares de Uyuni y Coipasa, pero especialmente la irrigación que posibilita cultivos de patatas, quinua, cebada, habas, cañagua, tarwi se sirvan de nutriente a una masa campesina aymara en especial. Pero con esos deshielos cordilleranos los que en milenios han creado los valles templados y finalmente echado sus aguas para originar la Cuenca del Plata y la del Amazonas en forma parcial.

Cuando me refiero a la riqueza hídrica, pienso en especial que desde alturas de hasta 7.000 metros caen por los cañadones una fuerza hídrica que, bien aprovechada, puede generar 20,30 o más millones de kilovatios, sin pensar aún que ya inclusive en alturas que lindan solamente los 500 o 600 metros sobre el nivel del mar y que bajan a unos 80 o 100 metros, también podrían ser generadores de centenas de miles de megavatios.

Y esta sí que es una riqueza geopolítica.

He ahí como imagino los problemas que tiene Bolivia en su geopolítica y su geoeconomía.

Son las ideas que doy a conocer en el seminario auspiciado por la Carrera de Geografía de la Universidad Mayor de "San Andrés" las que me inducen a pensar que las nuevas generaciones tienen que ingresar a analizar la problemática boliviana con enfoques positivos y no actuar simplemente ligada a procesos coyunturales poco sólidos y que virtualmente en muy escasa forma han contribuido a los cambios estructurales que tienen que producirse en el país.

La geopolítica y la geoeconomía boliviana nunca han sido ciencias que hayan llamado la atención a las fuerzas políticas y de presión interna.

El grave error anterior tenemos que modificarlo en los pocos años que restan hacia el año 2.000 y para ello es que creo que el modesto ensayo que hago sobre la materia puede contribuir a generar un proceso de investigaciones que sirvan para definir las futuras acciones que realmente puedan coadyuvar a engrandecer a la nación boliviana.

Nuestro futuro no debe estar simplemente colocado en el terreno de las incógnitas, sino que somos nosotros, sus habitantes, pero especialmente quienes manejen los destinos de la república los que tienen que elaborar planes que solucionen el problema de los inmensos vacíos existentes en la realidad boliviana.

GEOGRAFIA COMO UNA CATEGORIA HISTORICA

El caso de Charcas (hoy Bolivia) en el siglo XVII

Clara LOPEZ BELTRAN

Es posible considerar a la historia sólo como una narración de hechos acontecidos a través del tiempo? No. La disciplina excede esos límites y hoy quiere comprender cómo están conformadas las diferentes sociedades (su estructura) y analizar su comportamiento (su dinámica). Es por ello que la historia en época recientes, igual que muchas otras disciplinas de la ciencia, ha tenido que recurrir a una aproximación multidisciplinaria en su análisis, y, ya que es inevitable que la humanidad se desenvuelva en el Tiempo y en el Espacio, la incorporación de la variante territorio y la incorporación de la geografía como auxiliar fundamental, han llevado a un enriquecimiento del conocimiento histórico, que a su vez, se convierte en una fuente de información y disciplina auxiliar invaluable para las ciencias, en particular, para las ciencias sociales.

El esfuerzo principal de la humanidad a través de su historia ha sido el de acomodarse mejor en el territorio donde les tocó vivir. El principio de supervivencia en un medio natural y la búsqueda de seguridad en este marco parecen ser lo que lleva al humano a organizar su convivencia con otros congéneres. Luchará con la naturaleza con vistas a extraerle el mayor provecho posible; pero, durante bastante tiempo tendrá un respetuoso temor a transgredir las leyes que parecen regirla. Hoy, sin embargo, atravesó estos límites y parece que la Tierra y la naturaleza misma reclama.

Con el presente estudio, queremos ejemplificar la intervención de las variables geográficas en el análisis histórico. Se desarrollará el caso de la región minera de Charcas durante el siglo XVII encaminado a comprender las líneas maestras de su estructura global, y en especial, el papel del territorio en su ordenamiento y dinámica económico-social.

Charcas en el virreinato del Perú

Retomando el concepto de espacio peruano, desarrollado por Assadourian, se sabe que éste participa, por un lado, del comercio y los mercados mundiales como "contextos abiertos de economía colonial", perspectiva bajo la cual tradicionalmente la historiografía ha estudiado el tema subrayando su participación y repercusiones en el mercado mundial. Por otro lado, y mirando hacia adentro, ha sido definido como sistema de economías regionales que se superponen coherentemente con la zonificación política del virreinato peruano que comprendía los actuales Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Paraguay.

La homogeneidad del conjunto -dice Assadourian- surge de la combinatoria significativa entre las estructuras forjadas por el imperio inca y la violenta dinámica de cambios que impone la sociedad conquistadora, la cual desecha, recupera y transforma la antigua organización indígena, añade cientos regiones periféricas y crea un nuevo eje vertebrador: la economía minera (Assadourian, 1982:140).

El sector minero, al crear zonas especializadas para satisfacer los requerimientos de un proceso productivo, genera uno de sus efectos más notables: la articulación de un vasto espacio económico, o sea, el surgimiento de un conjunto de regiones integradas por la división geográfica del trabajo y la consiguiente circulación mercantil. A la luz de este enfoque, Charcas se revela como uno de los conjuntos de este sistema que puede ser explicado como una molécula geo-histórica donde, sus diversas zonas se corresponden y se complementan provocando una interacción. Este comportamiento -constante en la larga duración- articula el territorio y señala la dinámica económica del conjunto.

Para comprender esta dinámica económica y espacial que se halla inmersa en una estructura aún mayor, es decir, el ordenamiento mundial que funciona con leyes y mecanismos propios, he basado mi análisis en la teoría del World System o Sistema Mundial (Wallerstein, 1979).

Los productos de la zona, sean mineros, agrícolas o manufacturados -elaborados o no- son ofrecidos, según el caso, al mercado local, regional o internacional. Por consecuencia, este mercado influye, interrelaciona o hace depender una zona de otra. El elemento humano tiene un papel preponderante por ser la fuerza motriz generadora del producto. Así, considerando los diversos aspectos de interrelación e intercambio de la estructura socioeconómica que participan en la producción, el esquema construido toma tres diferentes variables.

a) Calidad y cantidad del potencial productivo. Qué se produce? Para quién se produce?

b) Dotación de mano de obra. Es decir, el potencial humano disponible para movilizar la productividad, que hace posible la división y especialización del trabajo.

c) La relación del conjunto con el poder central/estatal -la corona española- representando la autoridad burocrática cuya capacidad de control sobre la producción está en alianza o rivalidad con el poder local.

Con estas consideraciones, resulta que, la región estudiada es un complejo de unidad económica con un centro minero productor de plata -núcleo-, rodeado de un anillo abastecedor de mano de obra -zona intermedia-, y una zona periférica que satisface la demanda consumidora de las otras zonas. Estas son dependientes unas de otras y tienen modelos de interacción individuales. Es necesario señalar que estas tres zonas no corresponden a círculos geográficos concéntricos, donde las fuerzas de atracción y proyección del núcleo van disminuyendo o aumentando de acuerdo a la lejanía o cercanía de las zonas respecto al núcleo. Tal medición ha sido utilizada especialmente por estudios geopolíticos.

Zona nuclear

La zona nuclear corresponde a 1 distrito minero de Potosí, que comprende el Cerro Rico donde están los principales socavones, además de los otros asentamientos satélites de los

alrededores (Porco, Tomahavi y otros). El núcleo adquiere su propio centro de gravedad ordenando la región, y cobra una importancia relevante en el conjunto de las colonias americanas en función de las necesidades y expectativas de la Metrópoli. Ningún asentamiento nativo existía en el lugar donde Potosí se desarrolló; sin embargo, a 3 Km bajando al oeste se encontraba la comunidad indígena de Cantumarca. Por esta cercanía es improbable suponer que los indios no conocieron las vetas de plata del Cerro antes de 1545, aunque todavía no se sabe si tal comunidad las haya trabajado en épocas prehistóricas.

Potosí se convierte en la fuerza de arrastre de la dinámica económica regional porque es el centro productor de plata/metal, que es una mercancía que tiene gran demanda en el mercado internacional, y que es el origen mismo de la riqueza según la teoría mercantilista (sistema económico en boga en la época). Estimulados por esa idea, la política colonizadora no siente la necesidad (ni hay las condiciones ni demanda de mercado), como para implementar actividades industriales, manufactureras o similares, destinadas al mercado internacional y que generen ganancias crecientes. Se sitúan en el plano exclusivamente extractivo.

Por el efecto estimulador, Potosí actúa como polo de crecimiento fundamentalmente por su actividad productiva minera que aglomera grupos humanos considerables en su centro urbano y zonas aledañas. Estos centros habitados desarrollan mercados de consumo masivo y la posible compra de insumos origina efectos que se tramitan y extienden a otras regiones, ensanchando el radio de influencia hasta abarcar todo el conjunto y el espacio peruano.

En función de este distrito se organizan y actúan en consecuencia las zonas de contacto -intermedia y periférica- para dotarla de productos primarios manufacturados, necesarios para la industria local y para satisfacer las exigencias de los conglomerados humanos que los estimulan. La concentración de riqueza generada por la minería -especialmente en el centro urbano- está en condiciones de consumir una gran gama de productos: desde los alimentos cotidianos hasta lujosas manufacturas de importación (suntuosos artículos europeos y exóticos orientales).

Potosí se presenta como un poderoso centro de atracción por las oportunidades de trabajo remunerado en dinero que ofrece a los indios necesitados de cubrir sus obligaciones fiscales, o simplemente a mineros profesionales o comunarios huidos. Los trabajadores de minas, -simplificando mucho- responden a dos categorías: por una parte están los temporales que obedecen a reglas de organización administrativa rígida y preestablecida en el sistema compulsivo de trabajo llamado mita toledana. El Estado garantiza esta fuerza de trabajo reclutándola de entre los miembros del ayllu considerados originarios de las comunidades residentes en un área comprendida entre el Cusco y Tarija, siguiendo la línea de las tierras altas de los Andes. Los permanentes concurren al trabajo por contrato voluntario (mingados), con un salario mayor por su elevado índice de rendimiento como trabajadores especializados. Pese a su mayor costo, estos últimos son preferidos para algunas labores especializadas (barroteo, por ejemplo), generando un mercado de trabajo de libre contratación. Estos también llegan, en su mayoría, desde las comunidades situadas en la zona intermedia.

La mano de obra reunida en el distrito minero y otros centros urbanos menores constituye, al mismo tiempo, un importante mercado de consumo para productos alimenticios, manufacturas de la tierra, chicha y coca. Esta última, por ejemplo, por su importancia estratégica en el universo indígena, se convierte en una mercancía cara, altamente monetizada y que dinamiza una amplia red de distribución e interminables cadenas de endeudamientos: junto a ella otras más.

Zona intermedia o anillo abastecedor de mano de obra

A este anillo abastecedor de mano de obra corresponden las provincias gravadas con la mita toledana: sistema que obliga a dotar, rotativa y constantemente al núcleo de mano de obra masculina adulta, trasladándola desde sus comunidades de origen, razón por la cual están en contacto constante y directo con el centro productor minero.

El distrito minero potosino es una región de fuerte concentración poblacional, estructurada desde antiguo en comunidades y ayllus de sólida y compacta organización social y cohesionados por un mismo patrón cultural. Geográficamente se extiende por zonas agrícolas que rodean la orilla sud-este del lago Titicaca, continuando por el altiplano andino, para bajar a los valles de clima templado, que limitan con los llanos decididamente tropicales. Los valles yungueños y parte de los valles cochabambinos también se incluyen en esta zona, aunque no están directamente gravados por la mita. Se conectan con el núcleo por su intensa actividad de abastecimiento y de comercio. Estos valles cálidos albergan una población india organizada del mismo modo que sus similares de tierras altas. En muchos casos formaban parte de las comunidades de puna, según la teoría del archipiélago ecológico. Podrían también ser poblaciones mitímaes trasladadas en épocas prehistóricas.

Es en esta zona donde se implanta el régimen colonial con todo vigor y donde la población nativa busca adaptar la nueva realidad a la suya. Debe producir excedentes, utilizar la moneda y participar del intercambio comercial para hacer frente a las obligaciones fiscales. Es precisamente en el análisis detallado y reflexionado del tema que la historiografía actual ha dado los mayores aportes encaminados a la comprensión de esta sociedad colonial. Se ha reconocido la imperiosa necesidad de profundizar el conocimiento sobre la conformación y participación de los diferentes grupos étnicos comprometidos. Estos son: Canas y Canchis, Collas, Lupacas, Pacajes, Carangas, Soras, Quillacas, Charcas, Caracaras y Chichas en la puna, y, Calabayas, Yungas, Quiruas, Cotas/Chui, y Yamparas en el valle (Saignes, 1984b).

Hoy se sabe que cada grupo étnico, conforme a su papel en la sociedad andina, tiene respuestas individuales y una actuación sui generis frente al nuevo régimen colonial. El interés por los grupos étnicos condujo también a descubrir la importancia del análisis demográfico no sólo para conocer cuantitativamente el potencial humano, sino también para descubrir la conformación de esas sociedades, haciendo resaltar la filiación de origen de sus miembros (originarios y forasteros en todas sus variantes, estatutos generados por el sistema colonial). Este análisis revela la desarticulación que sufre la comunidad andina.

El reclutamiento forzado y periódico de la fuerza laboral indígena se convierte en una pesada carga para la comunidad que cede parte de su mano de obra activa. El traslado a

las minas supone un gasto extraordinario en alimentos y energía; es así como, muy pronto, los mitayos potenciales encuentran soluciones alternativas, por ejemplo, la huida hacia provincias "libres", hacia otras comunidades, o el pago -en moneda- para eximirse de tal obligación. Esta última origina el interesante fenómeno conocido como indios de plata; fenómeno que merece ser analizado capilarmente ya que genera un ciclo económico al desviar -en última instancia- los excedentes de la agricultura a la minería.

El tributo, la mita y la experiencia en Potosí cambian pues la naturaleza de las comunidades porque sacan a muchos naturales de sus ayllus, y también porque obligan a muchos de ellos a migrar o esconderse para convertirse en forasteros asentados en comunidades ajenas, sin tener los derechos pero tampoco las obligaciones de los originarios. Estos forasteros fueron elemento importantísimo en la formación de la sociedad indígena colonial.

Zona colonial

Los espacios incluidos en la zona periférica se conectan con el núcleo cuando éste tiene la capacidad de absorber el producto que se le ofrece. Son periféricos los fértiles valles del actual departamento de Cochabamba (Mizque, Pocona, Cliza) con productos agropecuarios y textiles; también las tierras tropicales de Chilón, Pojo, Vallegrande, Samaipata, hasta la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, cuyo principal producto es el azúcar.

Hay pocas noticias del siglo XVI sobre la zona, que se refieren al actual oriente boliviano. La región permanece como productor agropecuario hasta inicios del siglo XX, cuando se redimensiona económicamente con la explotación de la goma, y más tarde con el descubrimiento y explotación de yacimientos petrolíferos. En las últimas décadas se han ensayado cultivos para el mercado internacional -como el algodón- que no han tenido el éxito esperado. El problema inicial de ese espacio fue su difícil clima y su naturaleza exuberante, acompañada de una población poco uniforme y no sedentaria difícilmente utilizable como fuerza de trabajo. Otro factor a considerarse es la enorme distancia que lo separa de regiones más activas. Evidentemente, la administración española intentó colonizar la zona desde muy temprano, pero sus esfuerzos no fructificaron. No hay que olvidar las regiones viñateras de Tarija, que con las haciendas jesuitas revelan su importancia; el área ha llamado la atención de investigadores argentinos, hoy en plena labor.

Los otros puntos geográficos extremos en el movimiento expansivo de influencia son: Chile, cuya capitania fue alimentada por los situados enviados desde Potosí para cubrir los gastos militares ocasionados por los constantes ataques de los piratas a sus costas. Su producción se mueve en mercados locales cerrados que sólo cobraron importancia a fines del siglo XVII cuando se abre el mercado cerealero de Lima. El Paraguay, tradicional proveedor de yerba mate para todo el virreinato del Perú, no tuvo gran éxito con Charcas por la esencial competencia de las hojas de coca. Por otro lado, se organiza en misiones/reducciones indígenas a cargo de los jesuitas y franciscanos. El experimento tuvo un éxito momentáneo, aunque sus productos artesanales, de gran valor y belleza, no alcanzaron dimensiones comerciales significativas. La zona de Córdoba y Tucumán se conecta con el núcleo desde los primeros años de la Conquista por intereses comerciales. Se

desarrolla allí una industria de tejidos de algodón y lana ya a fines del siglo XVI mediante una organización doméstico-urbana y en los "pueblos de indios"; su evolución está influenciada por la demanda indígena y mestiza de Potosí. El envío de mulas -utilizadas para transporte- hacia el centro minero acapara la atención de españoles y revela una tendencia positiva de crecimiento en el circuito interno de todo el siglo XVII con una exportación de hasta 12.000 mulas después de 1630, ritmo que se mantiene hasta finales de ese siglo.

Entonces, el presente estudio es sólo un primer esfuerzo en el cambio para comprender globalmente la realidad y el desarrollo socio-económico de la región de Charcas en el siglo XVII.

Sobre la base de lo expuesto, se puede afirmar que la molécula histórica Charcas (que es parte del espacio peruano) tiene un papel económicamente dominante en el virreinato del Perú como centro productor del metal de plata, medio por el cual se conecta con el mercado mundial. Volcando la atención al interior del conjunto, se descubre que sus diferentes zonas -ya sean éstas catalogadas por sus características geográficas o por sus influencias en la estructura productiva y social- pertenecen a una dinámica unitaria y convierten a la región en un conjunto más o menos autosuficiente por la variedad de productos y por la disponibilidad de fuerza de trabajo basada en grupos humanos organizados en torno a una cultura tradicional definida y ya asentada.

BIBLIOGRAFIA

ASSADOURIAN, Carlos Sempat, 1982. El sistema de la economía colonial. Mercado interno. Regiones y espacio económico. Lima, IEP.

ASSADOURIAN, BONILLA, MITRE y PLATT, 1980. Minería y espacio económico en los Andes. Siglos XVI-XX. Lima, IEP.

LABROUSSE, C.E., 1943. La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution. Paris.

LANGER, Erick D., 1987. "Espacios coloniales y economías nacionales: Bolivia y el norte argentino (1810-1930). Siglo XIX. Revista de Historia. 4: 135-160.

LOPEZ BELTRAN, Clara, 1988. Estructura económica de una sociedad colonial. Charcas en el siglo XVII. La Paz, CERES.

POMIAN, Krzysztof, 1980. "Storia delle structure" La nuova storia A cura di Jacques Le Goff. Milano, Studio/Mondadori :81-110.

SAIGNES, Thierry, 1988. "Politiques du recensement dans les andes coloniales: décroissance tribulaire ou mobilité indigène? Histoire, Economie et Société :435-464.

SAIGNES, Thierry, 1984. "Las etnias de Charcas frente al sistema colonial (siglo XVII): ausentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena, 1595-1665" Jahrbuch fur Geschichte ... Lateinamerika 21:27-75.

SAIGNES, Thierry, 1984b. "Nota sobre la contribución regional a la mita de Potosí a comienzos del siglo XVII" Historiografía y Bibliografía americanistas 28: 47-64.

WALLERSTEIN, Immanuel, 1979. El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Madrid, Siglo Veintiuno.

WARD, Stavig, 1987. "La comunidad indígena y la gran ciudad: los naturales del Cusco y la ciudad minera de Potosí durante la Colonia" Comunidades Campesinas. Cambios y Permanencias. Lima, Solidaridad y CONCYTEC.

LOS DESAFIOS QUE PRESENTA LA DINAMICA POBLACIONAL EN BOLIVIA

René PEREIRA MORATO

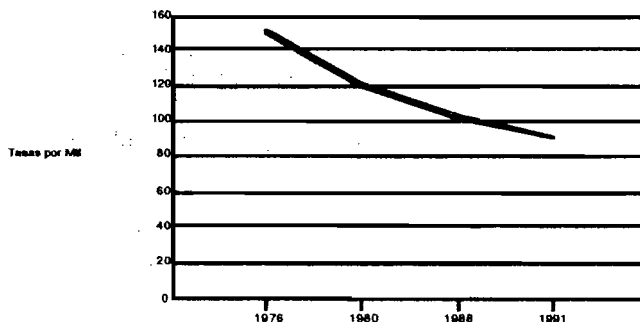
Una descripción de la situación actual de la población boliviana, debe estrictamente referirse a los tres componentes de la dinámica demográfica.

Mortalidad infantil

Como en muchos otros países de América latina, la mortalidad infantil está descendiendo en gran medida porque las unidades familiares pueden acceder a una mejor información, terapia de rehidratación oral e inmunización. Esto significa que estos logros parecen estar más asociados a las respuestas estratégicas de las unidades familiares que a las intervenciones sectoriales en salud o al desarrollo económico. De otro modo, serían inexplicables las caídas de la mortalidad infantil en países con tasas de crecimiento económico negativo.

Descenso de la mortalidad infantil

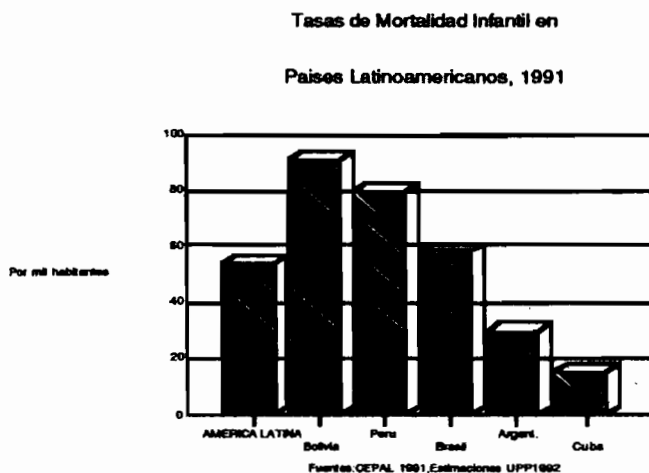
en Bolivia : 1976 - 1991



En Bolivia también se observan estos descensos. En efecto, el Censo Nacional de 1976 reportó una tasa de 151 niños muertos por cada 1000 nacidos vivos menores de 1 año. La EDEN del año 1980 mostró una tasa de 120 y la ENPV del año 1988, una tasa de 102. Con estimaciones que efectuó la Unidad de Política de Población (UPP), la tasa de

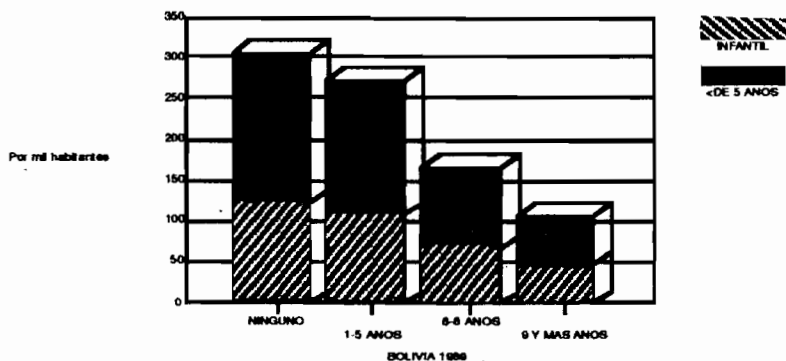
mortalidad infantil para 1991 estaría por el orden de 91/1000. Ello supone, por tanto, que desde el año 1976 la tasa de mortalidad infantil habría descendido en un 40%.

No obstante, en base a la información proveniente de la CEPAL para el año 1991, Bolivia persiste con el nivel de mortalidad más elevado en la región. Este dato parece difuminarse cada vez más frente al discurso oficialista que publicita significativos impactos de política social, frente a los cuales indicamos que no obstante las caídas observadas, Bolivia mantiene los riesgos más elevados para la salud de los niños expresados en la tasa de mortalidad infantil, con el mayor nivel.



Pero el desafío para Bolivia no se limita en la disminución de la tasa promedio nacional, sino aquella asociada a los grupos de mayor pobreza. En efecto, madres con ningún nivel de instrucción, para el año 1989 guardaban elevados niveles (124/1000) que contrastan fuertemente con los bajos niveles de aquellas que tienen 6 y más años de instrucción.

Tasas de Mort. Infantil y de la niñez
según nivel de instrucción de la madre

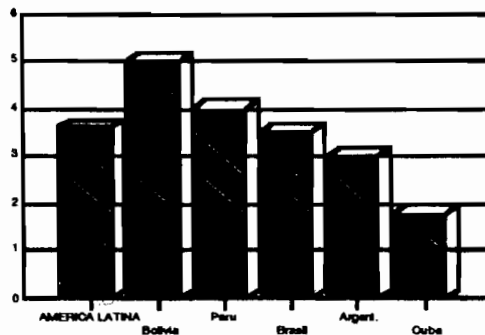


No obstante, existe un desafío aún mayor. Como se ha observado, la mortalidad en menores de un año es relativamente más fácil de ser controlada y reducida. Tan es así, que las caídas de sus niveles se separan del desarrollo económico. Mejor agua potable, lactancia materna, vacunación, son los factores que libran del riesgo de muerte a esa población. Pero a partir del primer año de vida, además de esos elementos son necesarias acciones encaminadas a la mejora de los ingresos familiares para lograr adecuadas dietas alimentarias y nutricionales, ambientes más saludables con agua potable, saneamiento e higiene, para conseguir la supervivencia de la niñez. Aspectos generalmente carentes en los grupos pobres del país. Por lo tanto, de no existir una política sostenida e integral en esta materia, las intervenciones tempranas si bien controlan la muerte infantil, no hacen más que postergarla hasta un par de años como decía algún salubrista: hoy día en Bolivia nuestros niños no se mueren en el primer año. Lo hacen cuando están entre los 2 a 5 años, bien vacunados y con abundante leche materna.

Fecundidad

También la fecundidad, expresada en el número promedio de hijos por mujer en edad fértil es la más elevada en Bolivia, en comparación a la de los países de América Latina.

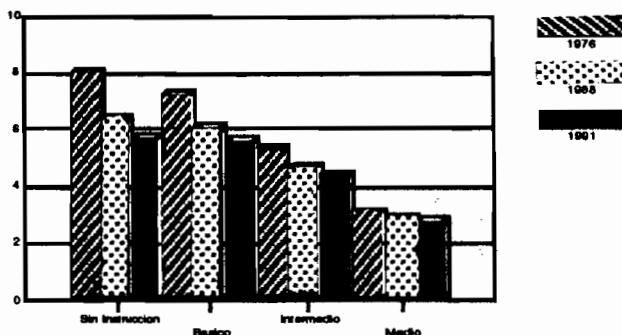
Tasas Globales de Fecundidad en
países de América Latina, 1985-1990



Cuando un país como el nuestro tiene altas tasas de fecundidad y mortalidad, significa que aún se halla en los inicios de la "transición demográfica", determinada por el estadio en que se halla en su desarrollo económico y social. En otras palabras, en atención a estos dos indicadores demográficos se debe tipificar a Bolivia como un país de bajo desarrollo.

Según información de la ENPV 1988, la mujer boliviana, en promedio tiene 5 hijos. Si bien esta tasa también ha mostrado descensos atribuibles al comportamiento de los grupos altos y medios de las ciudades, es particularmente en los contextos de pobreza donde se presentan bolsones muy elevados de fecundidad. Así, en los contextos rurales del país, se observa para el año de referencia, una tasa global de fecundidad de 6.5 hijos. Un nivel muy parecido (6.4 hijos) en aquellas mujeres analfabetas. Por tanto, se debe indicar que son los grupos sociales más pobres los que presentan un número promedio de hijos por mujer.

Tendencias de la TGF, según nivel de
instrucción, Bolivia 1976, 1988 y 1991



Sobre este dato objetivo se deben hacer dos comentarios: 1) Sólo los grupos medios y altos urbanos son los que ejercitan el derecho humano a la elección de cuántos hijos tener y cuándo. La mayoría de las mujeres bolivianas quedan proscritas de este derecho, porque no están informadas y en consecuencia no acceden a métodos anticoncepcionales; 2) Matizar algunos criterios "poblacionistas" que todavía se escuchan. Aumentar la población significativa que los grupos más pobres de Bolivia continúen con la tendencia de una alta fecundidad.

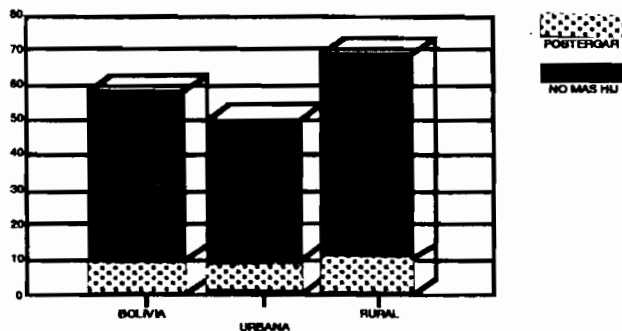
Sobre el derecho humano a la **planificación de la familia**, se debe indicar, según la ENDSA 1989, que un tercio de las mujeres bolivianas usan algún método anticoncepcional. De este porcentaje, apenas el 12% accede a métodos modernos de mayor confiabilidad y alrededor del 18%, métodos tradicionales.

Pero cuál es la actitud de las mujeres bolivianas respecto al número de hijos que ellas desean tener? La misma encuesta (ENDSA, 1989) indica que existe una demanda significativa de planificación familiar. En efecto, para el país en su conjunto, 48 de cada 100 mujeres no desean tener más hijos y no están usando algún método anticoncepcional. A ello se agrega cerca de un 10% que desean postergar su próximo embarazo y tampoco están usando métodos. Por tanto, la mayoría de las mujeres bolivianas (58%) desean mayor información y acceso a métodos de planificación familiar. Y frente a este demanda insatisfecha, los tabús, prejuicios e intereses lucrativos del mismo personal de salud, conspiran para la implementación de una política de salud reproductiva que incluya información y servicios de planificación familiar. Frente a esta timidez e inhibición oficial, las mujeres optan por otros caminos de mayor riesgo para su salud como es el aborto.

Como no saben planificar la vida, planifican la muerte. Y, obviamente, este es otro desafío al que todos los bolivianos debemos responder.

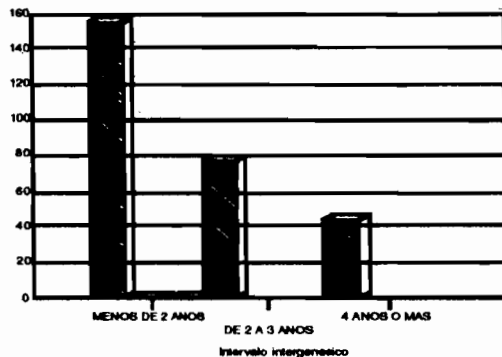
No es del "imperialismo" ni la penetración de las agencias externas de donde nos viene esta preocupación. Simplemente es la constatación de que aquellas mujeres que se embarazan en un intervalo menor a dos años, ponen en alto riesgo la supervivencia de sus hijos. En efecto, cuando el llamado intervalo intergenésico es menor a dos años, la mortalidad infantil es de 154/1000. Pero cuando la madre posterga su embarazo razonablemente en más de dos años, los riesgos disminuyen ostensiblemente y la tasa de mortalidad presenta una caída de alrededor del 50%. Por tanto, también con la planificación familiar se pueden lograr reducciones muy importantes en la tasa de mortalidad infantil.

Tendencias de la TGF, según nivel de
instrucción, Bolivia 1976, 1988 y 1991



TMI segun duracion del intervalo

intergeneracion precedente, Bolivia 1989



Densidad Poblacional

Si solamente contempláramos en el denominador la superficie en bruto, Bolivia no tendría problemas de población en relación a su hábitat. Pero si refinamos más el indicador y descontamos de los kilómetros cuadrados, los salares, masas de agua, desiertos, tierras infértiles, erosionadas, anegadas permanentemente, la densidad, medida a través de la población sobre la superficie cultivable, presenta serios problemas en algunas microregiones. La Unidad de Políticas de Población hizo algún ejercicio y efectivamente la relación población/superficie se hace más densa cuando ésta es valorada en relación al potencial cultivable.

La consultora Doxiadis Associates Internacional clasificó la calidad del suelo boliviano, cuyos resultados demuestran claramente que la categoría predominante es la de "peor", tierras inadecuadas. Las de categoría mejor y buenos suelos, son significativamente menos cuantiosas que las primeras.

Este es el cuadro que en algún momento hemos mitificado indicando que somos un "mendigo sentado en una silla de oro". Si así fuera, cómo explicarnos la intensa "expulsión" de los campesinos de sus tierras de origen? Qué respuesta hallaríamos a la incesante migración interna con las implicaciones de un proceso de urbanización sin planificación y caótico?

Pobreza y Urbanización

Los datos preliminares del Censo Nacional de Población y Vivienda 1992, han confirmado el acelerado proceso de urbanización que se está llevando a efecto en nuestro país, en total consonancia con lo que acontece en otras capitales de Latinoamérica.

América Latina, no obstante de pertenecer a una región menos desarrollada, presenta una particularidad: el proceso de urbanización para el año 2000 -según las proyecciones de Naciones Unidas- será incluso aún mayor que los niveles que presentarán países como Estados Unidos, Japón, etc. En efecto, para ese año, América Latina presentará un claro perfil urbano: cerca de 8 de cada 10 habitantes residirán en ciudades.

El proceso de urbanización que está experimentando Bolivia, al igual que los países de América Latina, no obedece a una transición gradual de países con economía agraria hacia países con economías industriales, sino que la urbanización acontece no precisamente por el desarrollo de las fuerzas productivas sino paradójicamente por su atraso.

Es la descomposición de las estructuras agrarias tradicionales, los niveles insostenibles en la relación hombre/tierra, la pérdida de la productividad, el muy bajo nivel de ingreso y la pobreza en los contextos de origen, que induce a la migración de origen rural con un destino urbano. Es la pobreza el principal factor de urbanización.

Las ciudades, no obstante constituirse en los principales centros de actividad económica, están débilmente estructuradas alrededor del sector industrial y están muy poco articuladas al campo. Sin embargo, devienen en el escenario de recepción del constante drenaje social de la población empobrecida, porque como recientes estudios han demostrado¹¹, es en las ciudades donde se tiende a absorber el desempleo, a través del sector terciario de la economía, en la rama del comercio.

Bolivia: país urbano

No obstante, el proceso de urbanización en Bolivia ha sido tardío o incipiente. Hasta el año 1976, la población boliviana era predominantemente rural. Alrededor del año 1988, Bolivia inicia un cambio importante, ya que según la ENPV²² muestra un nivel de urbanización de 51.12%.

Desde el año 1988, Bolivia, al igual que la mayoría de los países de América Latina, se halla sometida a un intenso proceso de urbanización: desde el año 1976 a 1992, la

¹¹ Pabón, Silvia, Nueva Política Económica y Sector Informal Urbano, 1985-1989, La Paz, Octubre, 1991.

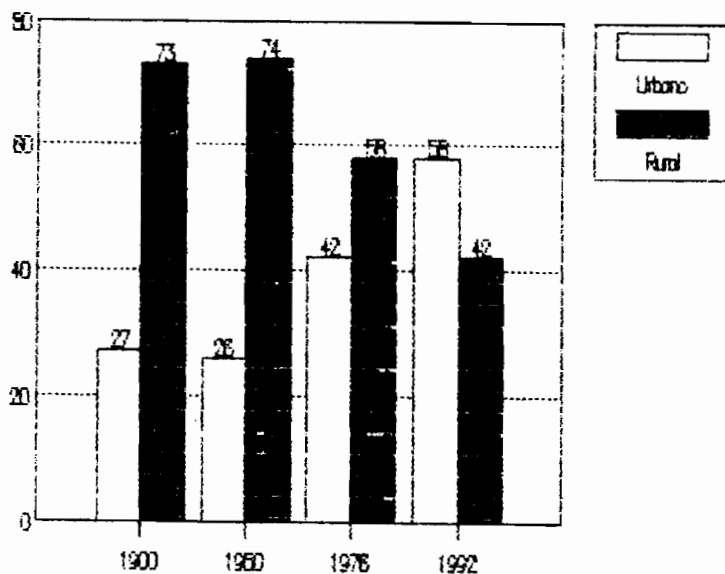
²² Aunque esta fuente de información debería ser contemplada en el análisis, aún se trate de una encuesta y no un censo, los resultados que presenta no son coherentes con el reciente Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992. En sus informes recientes el INE los obvia y lamentablemente en este informe se procede de la misma forma.

población urbana incrementó, en términos absolutos, muy significativamente, mientras la población rural decreció. Ello significaba que mientras la población urbana en 1976 alcanzaba 1.925.840 habitantes, en 1992 fue de 3.660.396 habitantes.

En efecto, en el año 1900 el nivel de urbanización alcanzó a 18% y en 1992 a 58%. Obviamente que la contraparte de este proceso es la **desruralización**. En este último año, 42 de cada 100 habitantes residen en contextos rurales. Interesante dato que derriba la imagen de una Bolivia predominantemente andina y rural, además de apuntar a la migración como el factor decisivo del actual proceso de urbanización.

Bolivia: Niveles de la población

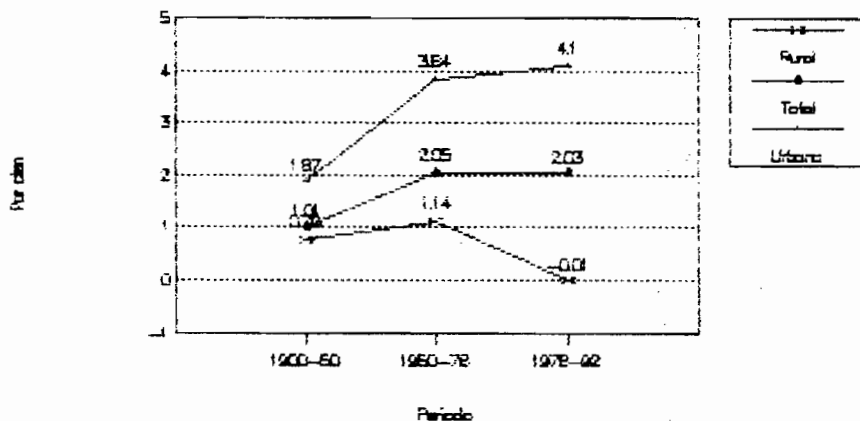
Urbana y Rural, 1900 - 1992



Ahora es necesario conocer la **intensidad** con la que se está llevando a efecto. Entre 1976-1992, la población en su conjunto estuvo creciendo a una tasa de 2.03%, las ciudades a un ritmo de 4.10%. La rapidez del crecimiento urbano ocurre en desmedro de la tasa negativa rural (-0.01%). Si se mantuviera esta tasa de crecimiento de la población urbana, en apenas 17 años se duplicaría el actual volumen de 3.660.396. Ello significa que hacia el año 2009, la población urbana alcanzará un volumen de 7.320.792 habitantes. Es decir, un poco más del tamaño poblacional de la Bolivia de hoy.

Esta velocidad de crecimiento poblacional en las ciudades implica desafíos cada vez más insospechados, especialmente en términos de una proliferación de las necesidades sociales y una agudización aún mayor de las actuales condiciones de pobreza, especialmente en las áreas periurbanas.

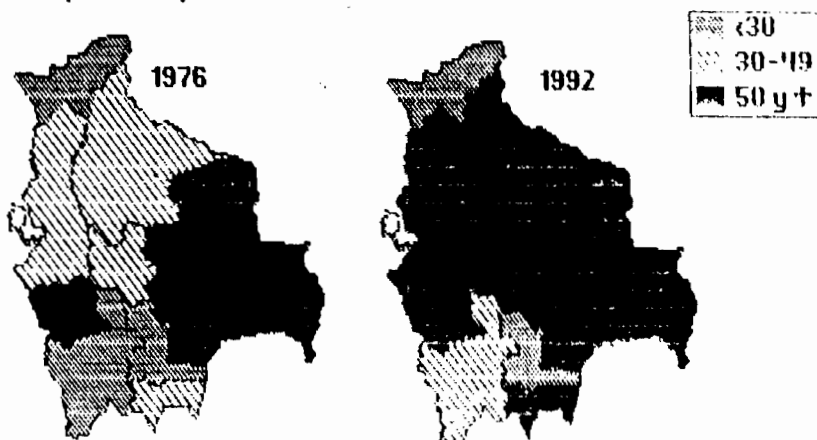
Bolivia: Niveles de la población Urbana y Rural, 1900 - 1992



El Proceso de urbanización entre los Departamentos

En el año 1950 no existía ningún Departamento en donde más de la mitad de la población estuviera residiendo en ciudades. En el año 1976 son Santa Cruz y Oruro. Y en 1992, además de los dos anteriormente mencionados, se adicionan La Paz, Cochabamba, Tarija y Beni.

Porcentajes de población urbana por departamentos, 1976-1992

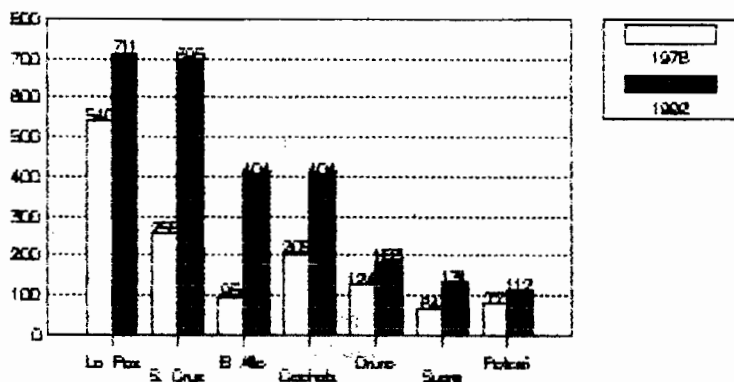


Situación de las principales aglomeraciones urbanas

Evidentemente que los centros de mayor concentración de población son los que presentan los desafíos mayores. Como se observa en el gráfico, éstos están constituidos fundamentalmente por las ciudades capitales de los departamentos, a excepción de El Alto¹³

EVOLUCION DE CIUDADES CON CIEN MIL

O MAS HABITANTES : 1976 Y 1992



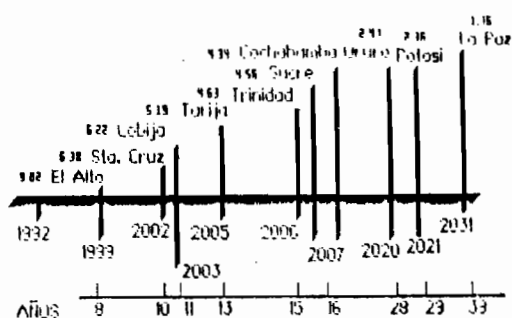
¹³ Esta ciudad que anteriormente no era más que un barrio de La Paz, fue creada administrativamente como tal, el 26 de Septiembre de 1988. Pero en los hechos forma parte de La Paz, constituyéndose "El Alto", como tal, área periurbana o ciudad "dormitorio" de una gran fuerza laboral que realiza sus actividades económicas en La Paz.

Después de La Paz y Santa Cruz, El Alto se constituye en la tercera ciudad más grande, con un volumen incluso superior a ciudad Cochabamba. Desde el año 1976 a 1992 esta ciudad ha crecido en un 324% y todo parece sugerir que esta tendencia continuará en el futuro.

A diferencia de otros países de la región latinoamericana, donde la dinámica de la población es fuertemente atraída por un centro primal metropolitano, con un fuerte poder de atracción de los movimientos migratorios, Bolivia no presenta esa característica deformada, sino que su urbanización, hasta cierta medida, se presenta bajo un patrón un tanto más equilibrado, entre los departamentos del eje central: La Paz, Santa Cruz y Cochabamba.

Observar esos volúmenes ya señala retos muy concretos a la política y a la planificación urbana, pero aún más cuando se analiza la rapidez con la que estas aglomeraciones urbanas están creciendo. En efecto, desde el año 1976 a 1992, ciudad El Alto presenta una tasa de 9.02%. Ello significa que de continuar con esta insólita velocidad de expansión urbana, el actual volumen de población de 404.367 habitantes se duplicará en apenas 8 años. Es decir, para el año 2000, la población urbana de El Alto tendrá una población de 808.734, o sea un poco más del actual tamaño demográfico de ciudad La Paz.

Año que verán duplicada su población
las principales ciudades de Bolivia



Santa Cruz, Cobija y Tarija son otras ciudades de rápido crecimiento urbano, seguidas de Trinidad, Sucre y Cochabamba. Finalmente, ciudad La Paz, con la tasa más lenta de crecimiento urbano de 1.76% anual, menor que el promedio de crecimiento demográfico nacional, lo que significa que este centro principal tendrá un mayor tiempo para la duplicación de su población estimada en 39 años, de continuar con este ritmo. La emergencia de ciudad El Alto, como opción alternativa de la población migrante parece ser la única explicación razonable. En efecto, los migrantes procedentes de algunas provincias del Altiplano, eligen El Alto como estrategia residencial, no sólo por las características parecidas a su lugar de origen, en términos de altitud y muy escasa vegetación, sino principalmente porque los costos de la reproducción social son incomparablemente más económicos que en La Paz, donde realizan fundamentalmente sus actividades económicas para generar su ingreso.

Son migrantes urbanos recientes la población que compone los movimientos con destino a las ciudades, con efectos ambivalentes en la creación de asentamientos espontáneos:

positivos: La concentración demográfica-espacial permite el ensanchamiento del mercado interno.

A su vez, la economía informal y el proceso de auto-organización social permiten algunas posibilidades de sobrevivencia de esta población de bajos ingresos. Aunque algunos investigadores se refieren a este proceso como una mera transferencia de pobreza, sostenemos que de no encontrar la población migrante una relativa mejor condición de vida, la migración no hallaría la constantes retroalimentación positiva, y por tanto, las ciudades retrasarían su crecimiento.

La población migrante que asume mecanismos de sobrevivencia constituye un potencial a desarrollar (microempresas populares, venta de servicios, etc.) y no sólo deficiencias a erradicar o sustituir. El desafío es transformar los mecanismos de sobrevivencia en mecanismos de desarrollo. El rol del Estado deberá apoyar esta acción local del esfuerzo propio y fomentar la organización colectiva del desarrollo urbano, a través del incentivo de la participación y organización comunitarias.

negativos: La ocupación inadecuada del suelo, origina altos costos de infraestructura, equipamiento y servicios y frustra los esfuerzos de ordenamiento, regulación y planificación, encareciendo aún más los servicios básicos urbanos.

Dado que este proceso de concentración urbana obedece a estrategias de sobrevivencia de la población empobrecida y no a una planificación, las ciudades crecen desordenadas e incontrolables, arrastrando déficit en los principales servicios de agua y saneamiento y una insatisfacción creciente de sus principales necesidades de ingreso, educación, salud y vivienda, puestos en evidencia por la agresividad de los medios de comunicación. Así, de este modo, frente a la constatación de su pobreza, la población despliega estrategias, comportamientos, actitudes y valores destinadas a responder en lo inmediato a sus problemas más urgentes.

Algunos autores han denominado "cultura de la urgencia"¹⁴, que incluye la violencia como un modo de expresión y como una nueva legitimidad social. No es el resultado de una elección de vida sino de una opción coyuntural que tiende a hacerse permanente, transformando la crisis en "sistema" social. Así, la presencia cada vez más creciente de la delincuencia popular, aparece como una respuesta no corrupta ante la urgencia social de sobrevivir.

Esos son los desafíos que los bolivianos debemos responder. Hasta el momento nuestro país no ha promulgado una política de población articulada a los programas de desarrollo económico. Las nuevas plataformas partidistas deberán tomar muy en cuenta estos datos, si realmente se quiere hacer del desarrollo humano el centro del accionar político.

¹⁴ Predrazzini Yves y Magaly Sánchez, Nuevas Legitimidades Sociales y Violencia Urbana en Caracas. Nueva Sociedad. N. 109. Año 1990.

LOS PROCESOS DE INTEGRACION EN EL ESPACIO

Oscar VEGA LOPEZ

Los primeros esfuerzos de integración comercial y económica del cincuenta, pasaron más de tres décadas en que adquieren expresión jurídica en el Tratado de Roma (CEE-1957), el Tratado de Montevideo (ALALC-1960) y el Tratado General de Integración Centroamericana (MCCA-1960).

En el primer caso, el proceso se sustenta tanto en consideraciones económicas como en el imperativo político de superar diferencias producto de dos conflagraciones bélicas. En el segundo y tercer caso, la lógica de la integración giraba en torno a la necesidad de superar la estrechez de los mercados nacionales para viabilizar la industrialización.

Todos estos procesos, formalmente institucionalizados, junto al del Caribe, confrontaron dificultades; sin embargo, a finales del 1992 llama la atención las profundas diferencias entre sus perspectivas futuras. Las decisiones de la CEE durante mediados de la década de los ochenta le inyectan un nuevo dinamismo para cumplir los objetivos de su Tratado y fijan el año 1992 para crear el Mercado Unico Europeo o una Europa sin fronteras (Integración Política).

A contraruta, el proceso en América Latina y el Caribe presenta cierto languidecimiento e incluso parálisis preocupante.

La mayoría de los pueblos europeos, la presente, han hecho conciencia sobre los compromisos integradores con fe y esperanza; por el contrario, muchos latinoamericanos presentan escepticismo y reserva, no obstante las declaraciones presidenciales.

A esta altura del análisis, presento algunas interrogantes y, por lo restringido del tiempo, sin respuestas:

1. ¿Por qué la experiencia europea y la latinoamericana evolucionaron en direcciones opuestas?
2. ¿Las tendencias recientes en nuestra región, son irreversibles?
3. Caso contrario, qué hacemos para modificarlas y utilizar las potencialidades inherentes a la integración regional y subregional?

Breves aproximaciones:

a) Necesidad de que la integración sea funcional a los objetivos de la política económica nacional.

b) Que el proceso entrañe, para cada país, beneficios tangibles y que, en todo caso, exceda los costes del proceso;

c) Que los compromisos integradores formen parte de los Proyectos Políticos Nacionales; y

d) Que la integración sea una empresa que suscite el apoyo de estratos amplios de cada sociedad nacional.

El contraste entre la teoría y la práctica

En la vida cotidiana "integración" se la concibe como la unión de partes dentro de un todo. En la literatura económica, el término "integración económica" no tiene un significado tan claro. También hay quienes lo consideran dentro del concepto de integración social, otros lo vinculan con las diferentes formas de cooperación internacional e incluso, ante meras relaciones comerciales, se toma como signo de integración.

Un estudioso¹¹ del tema define la Integración como un proceso acompañado de medidas orientadas a abolir la discriminación entre unidades económicas pertenecientes a diferentes naciones; asimismo, como situación caracterizada por la ausencia de varias formas de discriminación entre economías nacionales.

Desde diversas perspectivas (unión aduanera-James A Meade o escuela neofuncionalista-Ernst B. Hass), se concebía la integración como un proceso que evolucionaría en forma gradual progresiva -algunos dirían lineal- hacia formas cada vez más perfeccionadas, para culminar en una meta final. Como siempre ocurre, la realidad resultó más compleja que las concepciones teóricas.

Tanto en Europa como en América Latina, los avances no se dieron de manera progresiva, ni mucho menos lineal, sino en forma discontinua. Hubo incluso ciertos retrocesos (GRAN: PSDI) y dados los imperativos de las circunstancias, no dejaron de pasarse por alto algunas metas prefijadas (p.e. desarme arancelario en determinado número de años). Por su lado, los gobiernos de turno opusieron tenaz resistencia a ceder soberanía a instancias multilaterales; por el contrario, insistieron en mantener un estricto control de los procesos de integración a nivel de los foros intergubernamentales.

Todo lo anterior ha determinado que la mayoría de las evaluaciones o balances realizados en la región tengan un sesgo excesivamente crítico porque el proceso se lo analiza en relación con el cumplimiento de los compromisos integradores suscritos originalmente y no en términos de sus resultados concretos.

¹¹ Bela Balassa

Grandes bloques

Resulta interesante reflexionar sobre si, dentro de 5, 10, 20 años, el mundo podría estar estructurado en tres grandes bloques:

- Una Europa ampliada
- Un bloque centrado en Japón y la R.P. China
- Una América, bajo cierta iniciativa

Lo anterior, por supuesto, contrasta con la situación actual que presenta un comercio altamente concentrado en los países industrializados, entre éstos se da una alta concentración regional del comercio (CEE) y los países subdesarrollados orientan la mayor parte de sus exportaciones a aquellos.

Un movimiento hacia una fuerte integración regional haría parecerse cada bloque a la Europa actual y, por supuesto, cambiaría el vínculo comercial entre EE.UU. y Japón, e invertiría la tendencia declinante del intercambio intra-regional que se ha registrado en Asia en el último cuarto de siglo.

EL DESARROLLO DEL INTERIOR DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE Tesis fantásiosa o interrogante fundamental?

Bajo esta denominación un profesional latinoamericano²² opina lo siguiente:

"La región se ha desarrollado volviendo las espaldas a su espacio interior y localizando su actividad económica principal en las proximidades de las costas. Y esto ha ocurrido así, principalmente, por dos razones, de las cuales sólo una mantiene, y en forma muy parcial, su vigencia. La primera razón alude a las dificultades atribuibles a las enfermedades tropicales, y por lo tanto, a las grandes inversiones necesarias para conquistar el interior central de América. La segunda, al hecho de que el desarrollo "dependiente" y "colonial" inducido desde fuera, tenía como lógica consecuencia que situarse sobre el litoral para reducir al mínimo sus costos de transporte hacia centros industrializados del extranjero".

En este contexto, hay una gran inquietud y un sentido de urgencia en torno a la integración económica-social de la región. El avance científico y técnico desborda a los países de reducido territorio y cuyo tamaño no les permite ponerse al nivel de una tecnología que devora mercados que ayer parecían grandes. Simultáneamente, esta técnica posibilita conquistas materiales que hasta hace poco bordeaban el terreno de la fantasía.

²² Carlos Matus

Los dos factores señalados conducen por un camino obligado a conformar los grandes espacios económicos donde la tecnología juega un doble papel. Por un lado, impone las grandes concentraciones; y por otro, brinda los medios necesarios para la ampliación del espacio económico hasta hace poco inexplorable.

Frente a este proceso acelerado de grandes cambios, América latina y el Caribe deben recapacitar sobre su futuro con una perspectiva amplia, audaz e imaginativa. En ese sentido, cabría preguntarse si las orientaciones más acertadas que actualmente impulsan el proceso de integración son las adecuadas para el propósito perseguido y si ellas lograrán sentar las bases sólidas de la unidad latinoamericana.

La discusión sobre una estrategia de desarrollo regional, de la cual el problema tratado aquí es sólo un ejemplo, es inevitable responderse en forma convencional o simplemente rechazarlos por calificarlos de idealistas o vagos, deben ser sometidos a un análisis profundo que considere no sólo las posibilidades pasadas o presentes, sino, y sobre todo, las que se avizoran de aquí a fines del siglo XX.

¿Debe la región orientar su desarrollo incorporando nuevos espacios continentales? ¿Hacia dónde conduce su actual desarrollo vertical costero? Estas interrogantes permiten formular una Tesis sobre el desarrollo horizontal o desde adentro y que responde afirmativamente la primera pregunta, rechazando la asignación de recursos que fortalecen la inserción internacional bajo políticas de "ajuste con recesión".

La marginalidad y el desequilibrio regional acentuados pueden darse incluso en períodos de rápido crecimiento de la economía. Ello porque el crecimiento por si solo no descentraliza y tampoco ésta elevará el ritmo de crecimiento, como a veces se sostiene. Se requiere la conjunción de ambos elementos: alta tasa de crecimiento y política regional deliberada. Es aquí donde surge la vinculación que debe regir entre plan nacional y desarrollo regional.

El problema regional parte de un problema nacional de desarrollo que lo engloba; son las características de éste, las determinantes apropiadas de la política regional. Así tenemos, p.e. que un crecimiento de los polos interiores no tendría nada de artificial y, por el contrario, lo artificial del desarrollo actual consiste en que América Latina dispone de inmensos recursos de agua, minerales, energía hidroeléctrica, suelos agrícolas, ganaderos y forestales, vías de transporte fluvial, etc. que no tienen adecuada utilización o si la tienen es muy escasa porque están "mal localizados".

Piénsese solamente que entre esos recursos se tiene el estaño de Bolivia, los minerales de hierro del mutum, el azufre de Chile y Bolivia, el inmenso potencial hidroeléctrico de Paraguay o grandes extensiones aptas para la ganadería, los recursos de la región de Manaus sobre el Amazonas en Brasil, etc... Ante la diversidad, la calidad y cantidad de los recursos naturales registrados hasta el presente, poco conocidos, cabe preguntarse: ¿Qué significa el concepto "recursos mal localizados"?... El problema es que están evaluados sin pensar en el mercado regional sino exclusivamente en función del mercado internacional.

Las estrategias integracionistas enfrentan diversos obstáculos serios, provenientes de la transnacionalización que se ha producido en el área y de la concentración del ingreso latinoamericano que ha favorecido un comercio de bienes de elevado valor unitario (metalmecánica) en desmedro de los bienes de consumo más general (alimentos y materias primas). Los obstáculos generales mencionados tienen expresiones diferentes en las subregiones. Sin embargo, deben seguirse los esfuerzos iniciados en las perspectivas del fin de siglo y de las trabas que se vislumbran en la articulación Sur-Sur y Norte-Sur que no sólo debe ser de carácter comercial sino también económico, social, cultural y político.

Finalmente, debemos reconocer que para el adecuado funcionamiento del proceso de integración en el espacio regional, subregional y nacional, es indispensable establecer un "Nuevo Orden Interno" que haga posible superar las desigualdades, redistribuir el ingreso y hacer posible la participación de los sectores ahora marginados como masas consumidoras, sujetos de demanda, con plena presencia en los mercados nacionales. Si éstos se amplían gradualmente, será posible, a la vez, hacer crecer los mercados espaciales avanzando hacia la meta estratégica de llegar a un mercado común latinoamericano sustentado en sólidos cimientos de sus países miembros.

Hacia la conformación de polos de integración

Debemos reiterar que todo proceso de integración se desarrolla en un espacio geográfico compuesto de espacios nacionales, entre grupos nacionales estructurados en sistemas económicos, políticos, jurídicos y culturales. Estos sistemas están constituidos o dependen de las interacciones entre individuos o grupos con lealtades, solidaridades y antagonismos múltiples y están abiertos a variadas influencias provenientes de dentro y fuera de los espacios nacionales.

El proceso de integración se desarrolla en el tiempo avanzando o deteniéndose desigual o irregularmente en el corto, mediano y largo plazos. Fundamentalmente, consiste en la integración del espacio multinacional y en la integración de los sistemas que estructuran los grupos nacionales. Las diversas formas de integración dependen del mayor o menor grado en que el espacio se comunique y en que los sistemas se interpenetren y estructuren en sistemas multinacionales, con dinamismo y vigencia propios.

A título de ejemplo, podrían señalarse cuatro categorías de polos de integración:

1. Las agrupaciones subregionales.
2. Las integraciones sectoriales.
3. Las integraciones fronterizas.
4. Los proyectos o programas multinacionales específicos tanto en el campo económico como educacional, político y social.

Espacios nacionales y espacio multinacional

Durante largos siglos el Espacio económico encontró su marco natural en el Espacio nacional. En las economías tradicionales, agrarias y de manufacturas, el desarrollo funcional no planteaba problemas mayores a los marcos institucionales. La revolución industrial traerá consigo la primera toma de conciencia sobre las "dislocaciones" que ella habrá causado.

La integración de regiones en un marco nacional y la integración de naciones en un espacio económico multinacional se sitúan en dos planos diferentes:

En el marco del Estado, la región económica no puede ni debe ser considerada como una entidad independiente. Forma parte de un conjunto y está subordinada a la concepción nacional del interés común. Aún en el seno de una federación de Estados (Norte América) o de una unión política de Estados (URSS) los intereses de las unidades componentes deben inclinarse ante los intereses de la comunidad superior. Su posición en el grupo, sus lazos económicos y sociológicos de interdependencia con las regiones contiguas por una parte, y la ausencia de facultad política de decisión por otra, determinan, en definitiva, a la región.

La cuestión cambia completamente de aspecto cuando se trata de un acontecimiento de espacio económico de carácter multinacional. Los elementos componentes son unidades políticas con sus atributos de soberanía que generalmente se resisten a ceder la mínima parcela de la misma en favor del interés de la comunidad superior. Es lamentable, pero es una evidencia que se debe tener en cuenta. Si no es fácil lograr un programa de acondicionamiento de territorio a escala nacional, mucho más difícil todavía es integrar espacios soberanos aun cuando sea en un plano limitado a la economía.

Sin embargo, la integración de espacios nacionales responde a una necesidad imperiosa de la economía: Acelerar a la vez el desarrollo de los miembros que constituyen la comunidad y permitir a esta comunidad una mejor y mayor participación en la economía mundial.

A manera de colofón

Intentando un resumen de las ideas esbozadas, debemos preguntarnos:

¿Existe o no una correlación entre el patrón de desarrollo y la localización de la actividad económica?

¿Es concebible la integración nacional o de América Latina sobre la base exclusiva de las "islas de modernidad" de la franja costera?

¿Tiene sentido unir con caminos los polos costeros sin planificar polos interiores?

¿Existen ejemplos en el mundo de países económicamente integrados e industrializados que, siguiendo un modelo de desarrollo hacia adentro o desde adentro, tengan una economía costera y sus zonas centrales están vacías o sean las menos desarrolladas?

¿El transporte de los flujos de integración debe realizarse sólo por mar, es decir, el intercambio entre Perú y Brasil tendría que pasar necesariamente por el estrecho de Magallanes o por el Canal de Panamá?

¿Cuál es el fundamento económico de la localización costera?

¿La infraestructura creada en la costa es un factor decisivo para la localización de las nuevas industrias de integración?

Se puede decir que el patrón de desarrollo que supone la integración de América Latina es contradictorio con la economía vertical-costera, porque este sistema responde a un proceso vuelto hacia afuera y porque si hoy estuviera consolidada una integración sustantiva -no simple liberalización del intercambio- la economía costera habría sido complementada por la economía del interior.

Si América Latina requiere un gran vuelco "hacia adentro o desarrollarse "desde dentro" para materializar lo más rápidamente posible el inmenso mercado potencial que constituye su masa de habitantes, la integración no puede centrar sus preocupaciones sobre lo que es Hoy América Latina, sino sobre todo lo Nuevo que deberá ser y será creado en el futuro.

En tal sentido, el problema de fondo consistiría en saber cómo impulsar esa integración "de lo nuevo" cuando las prioridades de cada país miembro parecen diferentes.

En este campo, la idea fundamental consistiría en no transferir las trabas y rigideces que hoy enfrentan los procesos de integración en la región, producto en parte de lo "ya creado" hacia zonas donde nada hay todavía y todo está por crearse.

Las modestas reflexiones planteadas, junto a las que han sido presentadas por anteriores expositores y la que escucharemos en la voz del Lic. Ramos, espero que sirvan para poner de manifiesto la oportunidad e importancia que tiene la celebración del coloquio como el actual. Nuestra Casa Superior de Estudios exterioriza así, nuevamente, su permanente interés en los asuntos nacionales y latinoamericanos. La orientación de la agenda desarrollada permite augurar valiosas inquietudes que contribuirán a un mayor esclarecimiento y proporcionar material para la formación de los futuros profesionales.

INTERRELACION DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL ESPACIO NACIONAL

Pablo RAMOS SANCHEZ

Es muy plausible la iniciativa concretada en el presente Seminario sobre EL ESPACIO Y SUS DINAMICAS, pues permite un intercambio de ideas entre docentes, investigadores y estudiantes sobre una temática siempre importante y aún más en esta época en que la sociedad humana enfrenta la imperiosa necesidad de organizar racionalmente su desenvolvimiento, a fin de evitar desequilibrios que puedan resultar catastróficos en el futuro. La toma de conciencia sobre esta problemática es una condición indispensable para que el desarrollo humano alcance metas constantemente mejoradas.

La relación hombre-espacio

El análisis de la relación entre el hombre y el espacio es necesariamente multi e interdisciplinario. Contribuyen a él todas las disciplinas científicas, enfocando el tema desde distintas perspectivas y con el empleo de diversos métodos. El enfoque integral consiste justamente en la complementación de perspectivas y métodos en el estudio de una misma problemática. Estos significa que no es suficiente el estudio de una sola ciencia (v.g. la geografía), ni siquiera de un grupo amplio de ciencias (v.g. las ciencias del hábitat); es imprescindible la participación de todos los campos del conocimiento científico.

De esta manera la relación hombre-espacio viene a constituirse en un polo de coordinación de las diversas ciencias y, sobre todo, de la investigación científica. Por lo demás, las fronteras entre las ciencias no son rígidas; al contrario, cuanto más profundo y abarcante es el análisis, las fronteras entre las ciencias desaparecen o se tornan imperceptibles.

El papel de la ciencia

El conocimiento científico sólo adquiere su pleno significado en la medida en que está al servicio del hombre; de modo que sus principales contribuciones deben relacionarse con el bienestar humano y el cambio social. En suma, el desarrollo humano plantea a las ciencias, tanto sociales como naturales, un conjunto de cuestiones que deben ser resueltas a partir de una comprensión precisa de sus causas, naturaleza y evolución.

Las ciencias sociales, cuyo objeto de estudio es el proceso social, tienen que descubrir las grandes leyes que rigen el desenvolvimiento de las sociedades, en sus diferentes aspectos. Para descubrir las causalidades de los fenómenos sociales, estas ciencias no se aplican aislada o separadamente unas de otras, sino en forma complementaria, pues, la vida social del hombre es sumamente compleja y constituye una totalidad indivisible. En la investigación del medio ambiente socio-cultural, la relación entre las ciencias sociales y el

bienestar humano es directa, lo mismo que con el cambio social, que es el requisito inexcusable para el avance hacia formas de vida más avanzadas.

Las ciencias naturales tienen por objeto penetrar en el conocimiento completo y preciso del medio ambiente físico, fisiológico y bioquímico, aportando los elementos necesarios para que el hombre aproveche mejor los recursos disponibles y desarrolle al máximo sus propias potencialidades. En su vinculación más directa con el bienestar humano y el cambio social, las ciencias naturales contribuyen al mejoramiento persistente de los métodos de producción y las diferentes maneras de utilizar las materias que la naturaleza brinda al hombre para la satisfacción de sus necesidades.

Diversificación de las ciencias

Un hecho normal, tanto en las ciencias sociales como en las naturales, consiste en el surgimiento de nuevas ciencias; es decir, de campos cada vez más especializados del conocimiento humano, que aportan soluciones teóricas y técnicas a problemas de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Pero también es una característica del desarrollo científico que la diversificación de las ciencias no rompe ni altera el principio de la unidad. La aparición de nuevas ramas no niega en absoluto el principio de la concatenación universal de los fenómenos.

Los fenómenos naturales y los fenómenos sociales no son independientes unos de otros, pues están concatenados. Por ejemplo, es imposible comprender los fenómenos sociales si no se establece sus relaciones con los fenómenos naturales. A su vez, la vida social del hombre modifica el medio natural. Esta es la base de la unidad de las ciencias, a pesar de su creciente diversificación. Por muy distantes o diferenciados que inicialmente pudieran aparecer los diversos campos del conocimiento, al escudriñar a fondo no pueden dejar de percibirse sus relaciones, que al final son expresión de esa concatenación de fenómenos, tanto de la naturaleza como de la sociedad.

Esta verdad general para todas las ciencias resalta con mayor fuerza en el caso de las ciencias sociales, ya que el hecho social -que en su objeto- es global. Así, por ejemplo, el hecho geográfico no es sólo geográfico, sino que es simultáneamente histórico, político, cultural, económico, etc.; lo es todo a la vez. En esto se fundamenta el carácter integral del análisis espacial o, en forma más precisa, de la relación hombre-espacio.

La diversificación de las ciencias responde a las exigencias de la praxis social, pues los aportes del trabajo científico especializado son cada vez más necesarios para el desarrollo de la sociedad humana. Los conocimientos e informaciones que proporcionan las disciplinas científicas son indispensables para el perfeccionamiento de la toma de decisiones en los diferentes campos del quehacer social.

Estas consideraciones sobre el papel y la diversificación de las ciencias son útiles para comprender el tema específico de la interrelación de las ciencias sociales en el espacio nacional. Sin embargo, esta comprensión no podría ser plenamente alcanzada si no se tienen en cuenta las particularidades de la realidad boliviana.

Aspectos de la realidad boliviana

Una de las primeras características de la realidad boliviana radica en el desequilibrio entre la población y el territorio. Con una población que apenas supera la cifra de 6,3 millones de habitantes y un territorio de 1.098.000 kilómetros cuadrados, aparece nítida la desproporción, ya que la densidad no llega a 6 habitantes por Km². Bolivia es, pues, un país subpoblado. Además, la distribución de la población es desigual, concentrándose cerca de dos terceras partes en el altiplano y los valles, que apenas superan el tercio del territorio. En los departamentos de Beni y Pando, la densidad es inferior a un habitante por Km². Asimismo, extensas zonas del altiplano constituyen áreas de población dispersa.

El territorio es rico en recursos naturales, aunque la explotación irracional está provocando una depredación acelerada. La variedad de climas y microclimas, así como las grandes extensiones de tierras cultivables y la abundancia de agua, pueden asegurar una producción agropecuaria diversificada, suficiente para satisfacer las necesidades básicas de la población y crear excedentes exportables. Empero, en la actualidad se presenta una dependencia creciente de alimentos importados, lo que se refleja en una balanza agropecuaria tradicionalmente deficitaria. El consumo per-cápita de alimentos donados muestra un crecimiento sostenido en las últimas décadas.

El desarrollo interno presenta grandes desigualdades regionales. El Eje Central, formado por los departamentos de la Paz, Cochabamba y Santa Cruz, concentra la mayor proporción de la población y de las actividades productivas. Consecuentemente, los ingresos regionales están desigualmente repartidos, en detrimento de los departamentos que están fuera del Eje Central.

A pesar de los esfuerzos desplegados en las últimas décadas, Bolivia es un país con escasa integración interna. En lo geográfico, las regiones no están vinculadas por un sistema de transportes y comunicaciones estable y eficiente; grandes extensiones del territorio son poco accesibles y durante varios meses del año permanecen aisladas, por los obstáculos naturales del tiempo de lluvias.

El grado de integración entre las actividades económicas es muy bajo, ya que las actividades primarias no producen materias primas para la industria interna. El coeficiente de industrialización muestra una escasa participación de las actividades transformativas en el Producto Interno Bruto. La característica más alarmante que se ha evidenciado en los últimos tiempos radica en la "terciarización temprana", expresada en que más de la mitad del PIB se genera en los servicios. Esta es una deformación puesto que el país no ha llevado a cabo, previamente, un proceso de industrialización que sirva de fundamento para una economía de servicios. En suma, la integración vertical y la horizontal son poco significativas en la estructura productiva nacional.

En lo social existe una polarización entre las clases y sectores sociales que disfrutan una situación de privilegio económico y político, y las clases y sectores marginados de los frutos del progreso. Las mayorías nacionales participan en una proporción muy exigua del ingreso nacional, en tanto las minorías se apropian de un alto

porcentaje del mismo. En lo cultural, Bolivia es un país heterogéneo, con gran diversidad de expresiones que mantienen su vigor a pesar de todo lo ocurrido en lo últimos cinco siglos. Los pueblos originarios conservan sus valores y formas organizativas, dando a la sociedad boliviana los rasgos de una sociedad abigarrada. Por otra parte, los niveles educativos son muy dispares; los grupos de alto ingreso tienen acceso pleno a la educación en todos sus ciclos y grados, en tanto que los de bajo ingreso -entre los que están mayoritariamente los pueblos originarios- son afectados por el analfabetismo y la marginación, incluso en los niveles más elementales.

En síntesis, el pueblo boliviano sufre los males del atraso y la dependencia. Las desigualdades económicas y sociales tienen raíces profundas y se han agravado por la aplicación de modelos de política económica que ocasionaron una deuda social creciente. La brecha con los países desarrollados se amplía, por el rezago tecnológico y el despotenciamiento productivo. Todo esto hace que la economía nacional se subordine cada vez más a los mecanismos internacionales y que los factores del subdesarrollo se fortifiquen con el transcurso del tiempo. El pueblo boliviano, en estas condiciones, no puede mejorar la calidad de la vida, corriendo el riesgo, a largo plazo, de un deterioro sostenido en el índice del desarrollo humano.

Las ciencias en Bolivia

La necesidad de impulsar el desarrollo científico es, en Bolivia como en todos los países del mundo, una de las más perentorias. La tecnología desempeña un papel fundamental en el nuevo ordenamiento de la economía mundial, ya que la división del trabajo y la especialización de las naciones ha dejado de sustentarse en las ventajas comparativas resultantes de la abundancia de recursos naturales o de la baratura de la mano de obra. En la actualidad la división internacional del trabajo es entre países que producen bienes ricos en conocimiento y países que producen bienes pobres en conocimiento. Pasó la época en que el comercio internacional se circunscribía fundamentalmente al intercambio de bienes industriales, por un lado, y materias primas y alimentos, por otro.

Los autores contemporáneos están de acuerdo en apuntar que los recursos naturales y las tecnologías que introducen nuevos productos han cedido su lugar a las tecnologías que introducen nuevos procedimientos, en la determinación de las ventajas comparativas y la competencia internacional. La principal arma competitiva en el siglo XXI consistirá en la educación y la capacitación de la mano de obra, cuyos vínculos con la ciencia y la tecnología son directos.

De esta manera, el desarrollo científico es un pre-requisito ineludible para superar el atraso y para la inserción de la economía boliviana en el nuevo contexto de la división internacional del trabajo. En ambos casos, las dificultades que enfrenta el país son crecientes, pues la dependencia tecnológica, financiera y comercial se afianza cada día que pasa, constituyéndose en una de las mayores trabas para el desarrollo nacional.

Así se demuestra que las ciencias en Bolivia enfrentan desafíos concretos que deben investigarse y resolverse. El primero se relaciona con el aporte al desarrollo; es decir, las

ciencias sociales y naturales deben servir para explicar las causas y descubrir las vías y métodos eficaces para la superación del atraso y la iniciación de un proceso de desarrollo sostenible. En este propósito las ciencias se interrelacionan y complementan en los diferentes campos del saber humano.

El segundo se refiere a la transformación social. Las condiciones de vida y la organización social tienen que modificarse radicalmente, puesto que no puede haber desarrollo sin superación del atraso. La transformación social abarca todas las dimensiones del desenvolvimiento de la sociedad; es decir, involucra los aspectos económicos, sociales, jurídicos, políticos, culturales, técnicos, demográficos, ecológicos, etc.. En otras palabras, la transformación debe involucrar al conjunto de relaciones del hombre con la naturaleza y las relaciones entre los propios hombres.

En tercer lugar se incluye el desafío vinculado a la liberación del hombre y la sociedad, ya que el desarrollo pleno de las capacidades y potencialidades humanas exige un ambiente de libertades más amplias para el individuo y la sociedad. El desarrollo científico ofrece a los pueblos la posibilidad de asumir sus propias decisiones para la solución de sus problemas; por eso mismo, tiene que conducir a la superación de cualquier forma de dependencia y sometimiento a directivas adaptadas en el exterior. Las ciencias contribuyen a fortalecer la soberanía de los pueblos; pero, al mismo tiempo, el desarrollo científico se relaciona directamente con la consolidación de la soberanía.

Por último, sin agotar los desafíos que las ciencias tienen que enfrentar en Bolivia, está la necesidad de preservar el medio ambiente y conservar los recursos naturales, en procura de aprovecharlos para sustentar las actividades económicas y sociales de las futuras generaciones. Las ciencias sociales tienen que descubrir las formas de organización social que garanticen una equilibrada relación entre el hombre y la naturaleza. Por su lado, las ciencias naturales deben proporcionar los conocimientos indispensables para un aprovechamiento racional de los recursos, sin destruir ni deteriorar el medio natural.

Existe pues, la necesidad de lograr la más adecuada interrelación de las ciencias para que, por medio de una complementación de enfoques y perspectivas, aporten al mejoramiento de la calidad de la vida. Este efecto puede ser alcanzado a través de un esfuerzo consistente, es decir, planificado, en los diferentes campos del saber humano. La planificación del desarrollo es una necesidad y ella debe contar con los valiosos aportes del trabajo científico.

Las ciencias sociales

Las ciencias sociales tienen por objeto estudiar el desenvolvimiento de la sociedad en todas sus dimensiones. El resultado final del trabajo científico en este campo consiste en la enunciación de las leyes que rigen los fenómenos sociales. El descubrimiento de las causalidades es el punto de partida para el planteamiento de las soluciones a los diferentes problemas de la vida social. El objeto final de la búsqueda del conocimiento científico en las ciencias sociales es el mejoramiento de la calidad de la vida y de las condiciones de trabajo.

En Bolivia adquiere connotación más perentoria aquella expresión según la cual la ciencia no sólo debe interpretar la realidad, sino que debe orientarse a cambiarla. En este sentido, un aspecto común a todas las ciencias sociales consiste en su orientación hacia el cambio social, pues ninguna de ellas puede admitir que la miseria, la ignorancia y el atraso sean características permanentes de la sociedad boliviana. Por el contrario, las conclusiones de cualquier ciencia social devienen en que la realidad actual no sólo puede ser cambiada, sino que debe ser cambiada, porque es inaceptable. Las ciencias sociales son ciencias subversivas del orden social que pretende perennizar el atraso.

Existen diferentes formas de clasificar las ciencias sociales; pero, cualquiera que sea la que se utilice, tiene que mostrar no sólo las diferencias sino sobre todo las complementariedades. Las fronteras en las ciencias sociales son muy imprecisas y existen campos comunes en que la diferenciación resulta difícil o, sencillamente, no puede ser establecida. Por ejemplo, hay aspectos en que el campo de conocimientos es exactamente el mismo para la Sociología y la Economía Política, para la Ciencia Política y la Sociología, para la Antropología y la Economía Política, etc.

Las ciencias económicas son un conjunto de ciencias que estudian el proceso económico, entendido como el encadenamiento y repetición sistemática de actividades económicas. Estas ciencias enfocan el proceso económico desde diferentes ángulos y, obviamente, los conocimientos se complementan. El producto de este trabajo científico es el conocimiento económico, resultante de la interacción de todas las ciencias económicas. Además, ellas utilizan los conocimientos elaborados por otros campos de las ciencias sociales y de las ciencias naturales.

Esto ocurre con todas las ciencias, cualquiera sea la forma en que se clasifiquen o agrupen. No hay campos exclusivos o absolutamente independientes. Las Ciencias del Hábitat; por ejemplo, incorporan un grupo variado de ciencias, tanto de la sociedad como de la naturaleza. De igual modo, las Ciencias de la Salud estudian los efectos biológicos de los factores ambientales (altura, humedad, contaminación, etc.) y su influencia sobre el desarrollo de las capacidades físicas y mentales del ser humano, complementándose entre sí y con otras ciencias y grupos de ciencias. La interrelación es una característica de las ciencias.

Las ciencias sociales y el espacio nacional

Dicha interrelación es observable con toda nitidez al estudiar la vida de los pueblos. La influencia del espacio, con todos sus elementos, es uno de los condicionantes de la vida social, en todas sus dimensiones. Entre la sociedad y la naturaleza existe una interacción dialéctica, ya que una influye sobre la otra y viceversa. Esa interacción es, de una forma u otra, el objeto de todas las ciencias.

Las ciencias sociales tienen que estudiar las características generales y específicas del desenvolvimiento de la sociedad boliviana. Los condicionamientos espaciales de las formas de vida y organización de la sociedad boliviana son, como en todos los casos, muy vigorosos. Desde las épocas más remotas la lucha por el dominio del medio ambiente físico y el aprovechamiento de los recursos naturales, ha incidido fuertemente en el desarrollo de

los pueblos originarios. La Historia de Bolivia no puede ser entendida a cabalidad si no se tiene en cuenta, entre los elementos más influyentes, a los relacionados con el espacio.

Así, la abundancia de metales preciosos fue decisiva para el desarrollo de las actividades productivas, la concentración de la población en determinadas áreas del Altiplano, las líneas principales del proceso tecnológico, la formación y organización de las instituciones más influyentes, la orientación del régimen jurídico y la configuración de los valores, actitudes y comportamientos sociales, para citar, entre otros, los condicionamientos espaciales más visibles.

De esta manera, el desenvolvimiento cultural y científico recibió la influencia directa del medio ambiente físico de la sociedad boliviana. En el presente, esa relación se muestra con nitidez en las ciencias sociales. La Historia, la Sociología, la Antropología, la Economía Política, la Ciencia Política, el Derecho y todas las demás ciencias, llevan el sello inconfundible del factor geográfico, incorporado a las grandes preocupaciones de los intelectuales, políticos, historiadores, educadores, comunicadores sociales, economistas, sociólogos, antropólogos y demás especialistas en estas ciencias.

Por esto mismo, la eficacia de las ciencias sociales en el cumplimiento de sus funciones específicas sólo puede ser alcanzada si existe una actitud consciente e intencional por parte de los científicos sociales, encaminada a complementar sus respectivos trabajos procurando aprovechar al máximo las ventajas que unos y otros puedan ofrecerse. Es una verdad reconocida que la cooperación da lugar a una fuerza potenciada en todos los campos, pero especialmente en el trabajo científico. Los resultados se multiplican si los investigadores cooperan en la identificación de los problemas y en la búsqueda de soluciones.

Los múltiples aspectos que involucra la relación entre la vida del hombre boliviano y el espacio que habita deben convertirse en temáticas comunes que posibiliten el trabajo conjunto de los científicos bolivianos. Si el objetivo final del trabajo de todos es promover al máximo el desarrollo humano, la cooperación ofrece potencialidades insospechadas. Las complementariedades tienen que ser aprovechadas en beneficio común. Los objetivos de la política científica nacional deben orientarse a fortalecer el trabajo conjunto, basado en la cooperación de los científicos bolivianos. Por ello, el desarrollo científico requiere de la planificación como un medio indispensable para su fortalecimiento, puesto que ella se propone optimizar los resultados de las actividades sociales.

En síntesis, la relación hombre-espacio en el contexto específico de nuestra realidad debe constituirse en un polo de coordinación en la actividad de los científicos bolivianos, especialmente de los científicos sociales. El análisis de esta relación es necesariamente integral y por ello abre áreas y perspectivas para aportes efectivos al conocimiento científico. Al incorporar esta temática entre las preocupaciones centrales del trabajo intelectual se estarán definiendo metas de carácter muy concreto a la política y la investigación científica del país.

La formación del economista

Entre las implicaciones más directas del debate sobre el espacio y sus dinámicas está su contribución al proceso formativo de los futuros científicos sociales, especialmente de los economistas. Ningún especialista en estas ciencias puede ignorar que su trabajo aislado e incomunicado es poco fructífero. La única manera en que puede darle eficacia es a través de su interrelación con otros trabajadores de la ciencia. Esta es la época en que el investigador individual debe incorporarse al equipo de trabajo. Vivimos la época de la investigación interdisciplinaria ejecutada por equipos de investigadores con mentalidad y práctica de trabajo complementario.

Esta conclusión debe ser reforzada en el caso de la formación del economista, como científico social y profesional especializado. Uno de los ejes centrales del proceso formativo debe consistir en la relación entre la vida social y el espacio nacional. La enseñanza de las ciencias económicas encuentra así una posibilidad de relacionar directamente el conocimiento teórico con la realidad específica. El tema del espacio no puede quedar circunscrito a la enseñanza de la Geografía, de la Economía Descriptiva, de la Estructura Económica o de la Economía Regional. Como se ha visto, en todas las ciencias económicas es perceptible la incidencia de la relación entre el hombre y el espacio.

El carácter integral de la formación del economista boliviano exige vincular estrechamente la teoría y la práctica, el pensamiento y la realidad, desde una perspectiva en que prevalezca la interrelación de las ciencias. El economista debe desarrollar habilidades, destrezas y actitudes para el trabajo en equipo. A su vez, la pedagogía de las ciencias económicas tiene que exigir una coordinación cada vez más estrecha entre las diferentes disciplinas y una predisposición, en los docentes, para fortalecer las complementariedades en la enseñanza y la investigación.

Finalmente, la investigación económica y la interacción social encontrarán en la temática del espacio y sus dinámicas una perspectiva de amplias proyecciones. El trabajo de preparación de Tesis de Grado podría dar mejores resultados si se permitiera e impulsara la realización de investigaciones conjuntas entre varios tesisistas de diferentes especialidades (economistas, sociólogos, urbanistas, ingenieros, agrónomos, químicos, etc.), concretándose de esta forma una actividad investigativa multidisciplinaria; pero sobre todo se lograría un entrenamiento efectivo de los egresados en el trabajo en equipo.

La idea que hizo posible este debate abre, de esta manera, nuevas líneas para iniciativas y sugerencias que pueden resultar útiles en el desarrollo de la educación superior en el campo de las ciencias sociales.